

NUESTRA BANDERA



REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 2a. clase, en la Administración de Correos de México,
D. F., con fecha 29 de junio de 1940.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración: Rosales, 2.—Depto. 3
MEXICO, D. F.

AÑO II

Mexico, enero-febrero de 1941

NUMS. 1-2

EDITORIAL

BAJO LA FERROZ TIRANIA FRANQUISTA EL PUEBLO PROSIGUE Y AVANZA EN SU LUCHA

Al terminar el año 1940, el régimen franquista lleva veintiún meses dominando, por los procedimientos más bárbaros y sangrientos, al pueblo español.

En este espacio de tiempo los verdugos de España no han resuelto ninguno de los vitales problemas que desde la terminación de la guerra ha tenido planteados las masas populares. Por el contrario, los ha agudizado y ampliado con infinidad de otros que han salido a la superficie, haciendo más dramática aún la tragedia inmensa que se abate sobre la vida de nuestro país.

Toda la demagógica palabrería de Franco y los falangistas llena de promesas de pan, de lumbre, de trabajo y de paz, no ha sido más que un puro engaño. Su consigna "ni un hogar sin lumbre y sin pan", que a la vez que reflejaba el grado de miseria de las masas, iba encaminada a sembrar esperanzas en torno al régimen en los sectores populares y a intentar atraerse su simpatía, no fué otra cosa que palabras que se ha llevado el viento y de las cuales no ha quedado más que un rastro más profundo y doloroso aún de miseria, de terror y dolor.

A la distancia que nos separa del triunfo transitorio del franquis-

mo, el balance que ofrece la feroz tiranía que se asienta en España es de una visión espeluznante. Por todo el país abundan los cementerios, las cárceles y los presidios. Para mantener su abominable régimen terrorista, Franco y los falangistas han regado España con la sangre de más de medio millón de sus mejores hijos, mientras otros dos millones permanecen encerrados y torturados en las prisiones, en los campos de concentración y haciendo labores de esclavos en los batallones de trabajo forzado. Como en los primeros tiempos, la jauría de asesinos sigue matando sin piedad a docenas de gloriosos defensores de la causa de la independencia, de la libertad y de la República Popular Española. En el mes de diciembre—según refiere un colombiano que se batió al lado del pueblo español, y que condenado a muerte estuvo hasta ahora en una cárcel de Barcelona—, en la capital catalana se sigue fusilando cada día a veinte y treinta compatriotas. Las detenciones y las acusaciones fantásticas persisten. Es frecuente detener a cualquier persona bajo la imputación de “centenares y millares de crímenes”, como sucedió aún el 16 de noviembre en Madrid, con Manuel Martínez Zarzalejo. **EL EXTERMINIO Y LOS RIOS DE SANGRE CONTINUA SIENDO EN LA ACTUALIDAD LA LEY FUNDAMENTAL DE LOS NUEVOS BARBAROS DE ESPAÑA.**

El hambre y la miseria alcanzan magnitudes enormes. Docenas de millares de españoles, hombres, mujeres y niños, carecen del menor medio y posibilidad de obtener la alimentación indispensable para subsistir. Si en julio de 1939, cada ciudadano de Madrid recibía en total para treinta días un kilo 200 gramos de comida, en agosto de 1940 el racionamiento no excedía de los 900 gramos, y en los meses siguientes, una agravación del régimen de abastecimientos ha hecho todavía más difícil la situación alimenticia. El hambre en España azota con indecible crueldad a todo el pueblo. Centenares de miles de personas hambrientas se ven obligadas a recurrir a las raciones, que en son de limosna, reparte Auxilio Social. A los cuatro meses de terminada la guerra, solamente en Madrid, Auxilio Social distribuía 224,277 comidas. En noviembre de 1940, en la pequeña ciudad de Las Palmas (Canarias), fueron repartidas a los hambrientos más de 350,000 raciones. Y durante dicho mes, un resumen global de las comidas distribuidas por dicha institución en todo el país, acusaba un volumen de 27 millones mensuales. El pan, la carne, el aceite y otros productos indispensables, se entregan tan de tarde en tarde, y en tan insignificante proporción, que son casi ignorados por el pueblo. Sin embargo, para Alemania e Italia marchan desde hace bastantes meses, sin cesar, tanto el trigo y el aceite que sale de los campos españoles, como el trigo y otros productos importados del extranjero. El robo indignante de los alimentos que faltan al pueblo ha alcanzado tal descaro y provocado en tal medida la ira de las masas populares, que la prensa falangista, el Ministro de Agricultura de Franco y hasta el propio Embajador alemán, han tenido reiteradas veces que salir al paso de lo que corre de boca en boca entre el pueblo, para desmentir—¡naturalmente!—que ello sea cierto. El volumen de la miseria es tan inmenso, que las propias autoridades franquistas no pueden ya hoy, como venían haciendo hasta hace poco, ocultarla con frases engañosas de un bienestar inexistente. El propio periódico A.B.C. de Madrid, hubo de publicar, el 22 de diciembre, un editorial en el que, refiriéndose al problema de la alimentación, declaraba:

“En toda su historia, España no ha tenido que enfrentarse con un año de verdadera hambre como el que se avecina.”

Y Miguel Primo de Rivera, al tomar posesión del Gobierno Civil de Madrid, debió de hacer mención al "dolor" que a la Falange producía la crisis de alimentos y el hambre del pueblo, a la vez que señalaba:

"la imposibilidad de que la Falange pudiese INVENTAR TODOS LOS DIAS PATATAS O PESCADO."

Esta miseria horrible que cruza España de lado a lado, provoca la mendicidad, la prostitución y la tuberculosis en proporciones de masas en todo el país. Enjambres de hombres, mujeres y niños pululan por las calles de las ciudades y pueblos, a las puertas de los restaurants y de los cafés, en los comercios y viviendas particulares, implorando limosna o buscando restos de comida. Las calles de Madrid y Barcelona, hasta las de cualquier ciudad y pueblo menos importante de España, están plagadas de nuevas prostitutas, de mujeres que no ejercen dicha función por espíritu de vicio o amor profesional, sino acuciadas por la necesidad de encontrar alguien que, a cambio de su cuerpo, le ofrezca un poco de comida, y muchas veces, simplemente una cama donde poder pasar la noche. De un lado a otro de la Península la tuberculosis se extiende como una epidemia. Su amplitud es tan considerable, que el mismo régimen franquista ha tenido, alarmado, que ver la forma de hacer frente a ella, destinando, en octubre, 200 millones de pesetas para la instalación urgente de departamentos antituberculosos con un mínimo de 20.000 camas para esta clase de pacientes; CIFRA QUE DE POR SI DA UNA IDEA, A PESAR DE TODO PALIDA, DEL PAVOROSO ALCANCE DE ESTE MAL. Docenas de miles de familias están en la imperiosa necesidad de habitar en plena vía pública. Los brutales destrozos causados por el franquismo durante la guerra en Madrid, Barcelona y multitud de pueblos españoles, han privado de hogar a infinidad de personas. Y las promesas de una rápida reconstrucción, hechas por el régimen tirano desde el primer momento, no han sido cumplidas, en lo que al pueblo afecta, ni en la más mínima parte. En agosto de 1940, en un balance oficial, Franco anunciaba que el total de los edificios que requerían ser reconstruidos en todo el país ascendía a 63,555, los que al ser levantados

"permitirían proporcionar alojamiento A MAS DE 500,000 PERSONAS" reconociendo con ello, de forma implícita, que medio millón de hijos del pueblo carecían de casa donde vivir. En Madrid y Barcelona, así como en otros lugares de España, en los actuales y crueles días de invierno, montones de familias han de pasar las noches en los portales, en las alcantarillas y entre los escombros de las casas destruidas por la metralla. Sin pan, sin hogar y sin lumbre, decenas de españoles se mueren diariamente helados de frío y hambrientos en la vía pública.

Centenares de miles de personas carecen de trabajo en todo el país, y cada ciudad y provincia, hasta cada aldea, cuenta con legiones de desocupados. La mayoría de las industrias de las regiones principales se encuentran inactivas, o trabajando en una proporción insignificante. Y hasta aquellas que estuvieron produciendo durante algún tiempo a pleno rendimiento, como las minas de hierro de Vizcaya, ahora, después de la ocupación de Francia por el imperialismo germano y de la utilización por éste de las minas de Alsacia y Lorena (las que por su cercanía facilitan mucho el transporte a Alemania del mineral), las de Vizcaya están paralizadas casi por completo, llevando también la más cruel miseria a aque-

lla parte del país. Los que trabajan, lo hacen en condiciones ignominiosas de explotación, con indignantes salarios de hambre y jornadas de trabajo brutales. En muchos trabajos, tales como reconstrucción de carreteras, edificación de cuarteles y fortificaciones, y hasta en ciertas fábricas metalúrgicas y minas —como sucede en Asturias— son empleados obreros procedentes de los campos de concentración o de los condenados en presidios a largas penas, quienes son utilizados al máximo rendimiento en dichas faenas, en calidad de mano de obra gratuita, barata, y siempre forzada.

El azote despiadado del régimen hace sentir sus efectos sobre los campesinos españoles. Pagando las cosechas a los productores a precios miserables, obligándoles a un plan de rendimiento según conviene al franquismo, prohibiéndoles el comercio libre, robándoles hasta los últimos recursos de sus cosechas, y cargándoles con montones de contribuciones, impuestos y gabelas feudales, los explotadores y opresores del pueblo español, han llevado a los hombres del campo la mayor desolación, miseria y ruina.

También la clase media sufre las consecuencias de la tiranía dominante. Infinidad de impuestos y cargas, así como multas fabulosas, golpean sistemáticamente sobre el pequeño comercio, conduciéndolo a una situación desastrosa. Mientras los grandes traficantes que especulan y negocian con los alimentos del pueblo en gran escala, conviven y son protegidos desde el aparato del Estado formando una parte del mismo régimen, el pequeño comercio, que especula con los productos ocultándolos y vendiéndolos después a altos precios, con lo cual hace aún más insufrible la situación en que se debaten las masas populares, debe de pagar multas cuantiosas y sufrir castigos físicos en las cárceles o batallones de trabajadores forzados.

Toda esta brutal situación que retrata la vida de las grandes masas en el país ha sufrido en las últimas semanas una mayor agravación. El 22 de diciembre el Gobierno de Franco y la Falange, insatisfecho aún de la explotación y de la opresión que ejerce sobre el pueblo, dictó una nueva ley de contribuciones e impuestos que afecta a todos los sectores de la vida del país, y que va rectamente encaminada a castigar de manera más cruel todavía las miserables condiciones de existencia de las masas obreras, campesinas y de la clase media. En virtud de esta ley, aumenta un 25 y un 50% la contribución sobre los productos agrícolas; el impuesto sobre las ventas adquirirá una nueva elevación de un 11 hasta un 25%; las contribuciones indirectas, sobre todo las que se refieren al consumo de carbón, de luz eléctrica y de la ropa, serán asimismo aumentadas; el transporte de mercancías se elevará en un 16%, y la contribución industrial hasta un 75%. Todo esto significa que en el futuro los productos fundamentales de consumo popular, serán gravados con nuevos aumentos de precios; que los salarios, como resultado del crecimiento de las contribuciones industriales, serán golpeados por los patronos, y que todo el nivel de vida de las masas trabajadoras y del pueblo entrará en una fase de mayor empeoramiento aún.

¡Tal es en síntesis el cuadro espeluznante que al finalizar el año 1940 ofrece para el pueblo español la sanguinaria dictadura terrorista de Franco y las bandas falangistas!

El régimen franquista, además de no resolver ninguno de los problemas del pueblo, tampoco logró calmar, y menos aún liquidar, las luchas que dentro de su propio campo de clase se desarrollan desde hace mucho tiempo. Las pugnas entre los falangistas y los grupos reaccionarios monárquicos, requetés y católicos, siguen manifestándose intensamente, adquiriendo con frecuencia indudables formas de violencia. Este choque continuado entre las fuerzas de la reacción, como ya señalamos otras veces, obedece a las divergencias profundas que entre ellas existen en cuanto a la orientación del país en los problemas interiores fundamentales, y sobre todo en la actitud a asumir por España respecto a los bandos beligerantes en la segunda guerra imperialista. Los dirigentes falangistas, a cuyo frente se halla Serrano Suñer, son los defensores tenaces de una orientación económica y política opuesta al liberalismo económico y a todo régimen que no sea un sistema totalitario a semejanza del fascismo alemán e italiano. En la política exterior, se muestran abiertos partidarios de Alemania e Italia, incluso hasta llegar a la participación en la guerra del lado de ellas contra Inglaterra, pensando realizar así sus "sueños de expansión imperial". Los monárquicos, requetés y católicos, defienden frente a los falangistas una política económica inspirada en los moldes tradicionales de la reacción española, un régimen reaccionario fuerte, que no sea el estado falangista, y una vinculación decisiva al imperialismo anglo-americano.

Sobre la base fundamental de estas diferencias se ha venido y se sigue manifestando y agravando la lucha en el propio seno de las fuerzas franquistas, **LUCHA QUE CONSTITUYE SIN DUDA UNA EXPRESION VIVA DE LA DEBILIDAD Y DE LA CRISIS EXISTENTE EN EL PROPIO CAMPO DE LAS FUERZAS DOMINANTES EN LA ESPAÑA ACTUAL.** En estas pugnas han ejercido siempre una gran preponderancia —siendo indudablemente alimentadas por ellos en gran escala— los dos bandos imperialistas que actualmente dirimen en el campo de batalla el problema de la hegemonía mundial. Prácticamente, a través de las dos fuerzas fundamentales que contienden en el campo político del franquismo, se perfilan en cada una de ellas la influencia de los intereses y la política de cada uno de los bandos imperialistas beligerantes.

En el dominio de estas luchas, después de la reorganización en octubre del Gobierno franquista en la que los falangistas fortalecieron sus posiciones a costa de los hombres afines a los otros grupos reaccionarios, la Falange ha dado nuevos pasos adelante en su empeño por obtener la supremacía e ntodo el aparato de Estado del régimen. En el mes de diciembre, fueron renovados los gobernadores de las más importantes provincias de España, entre ellos los de Madrid, Barcelona y Vizcaya. Los elementos cesantes eran personas afines a los grupos monárquicos y católicos, mientras que quienes les sustituyen se trata de significadas personalidades falangistas. A Barcelona, fué enviado Antonio Correas Veglisou, hombre de alta confianza de la Falange, experimentado en la represión política y en el terror contra el pueblo. Según la propia prensa falangista, Correas Veglisou, a raíz de la pérdida de Cataluña por la República, desempeñó a las mil maravillas un gran papel como "apaciguador y restaurador del orden" en la provincia de Gerona. Y más tarde, en un momento muy crítico de las reyertas armadas entre falangistas y requetés, fué enviado con toda urgencia a Pamplona, para imponer la

normalidad en aquella parte de Navarra. Como Gobernador de Madrid fué nombrado Miguel Primo de Rivera. Anteriormente, Primo de Rivera había sido designado Jefe de la Falange madrileña —puesto en el cual continúa también en la actualidad—, con la misión de poner fin al caos reinante en sus filas. Los demás gobernadores enviados a las restantes provincias ofrecen parecida característica a los dos anteriores. Paralelamente fueron asimismo renovados en varias provincias diversos puestos del Partido falangista eliminando de los mismos a elementos poco seguros, y substituyéndolos por falangistas de mayor garantía. En adelante la Jefatura de la Falange estará unificada con el Gobierno Civil de la provincia, de forma que los Gobernadores serán a la vez los jefes supremos del Partido del régimen.

Además de éstas, en el mes de diciembre han sido adoptadas otra serie de medidas de gran trascendencia. La Ley Sindical, que desde el fin de la guerra fué motivo de grandes luchas entre los falangistas y los grupos reaccionarios tradicionales, y cuya aprobación se frustró en Julio de 1939 gracias a la oposición de los últimos, ha sido finalmente promulgada. Según los propósitos falangistas, en virtud de la indicada Ley, la dirección económica del país será sometida fundamentalmente al control de los Sindicatos, restando a los propietarios una gran parte de sus facultades y dando con ello un golpe a los defensores del liberalismo económico en el campo franquista. Al mismo tiempo la Ley Sindical impone a todos los industriales, como también a todos los obreros, la rigurosa obligación de pertenecer a los Sindicatos Verticales, y de prestar su colaboración y apoyo al régimen a través de ellos. En sus disposiciones, se hace hincapié en que dicha ley “resuelve de una manera definitiva para el régimen el grave problema del proletariado”. En la mente de los monstruos franquistas y falangistas, esto quiere decir que la animadversión y el odio de que la clase obrera ha dado pruebas en casi todo el país contra los Sindicatos de Falange será zanjada en el porvenir mediante la imposición, por los métodos de la mayor violencia y terror, de la incorporación y adhesión de las masas trabajadoras al régimen, por conducto de los Sindicatos. Otra decisión muy significativa es la creación del movimiento denominado “Frente de la Juventud”. Según las disposiciones que fundan el mismo su misión será controlar y dirigir desde la infancia la educación de la juventud española, y dentro de él deberán integrarse todas las organizaciones juveniles existentes en el país, las que serán dirigidas, a través del nuevo instrumento creado, por la Falange. Esta medida se propone al mismo tiempo, dos objetivos muy claros: de una parte, tratar de atraer a la juventud por métodos y procedimientos distintos a los usados hasta hoy, al camino del régimen, cosa que no ha sido capaz de lograr la Falange con su derroche de demagogia, y neutralizar y controlar al mismo tiempo las actividades de la Juventud Católica, que viene actuando como instrumento político al servicio de los grupos monárquicos y de la Iglesia, hostiles a la Falange. Otra medida de gran trascendencia, es la fundación del Consejo de la Hispanidad. El citado organismo, en el que participan en una mezcla diversa, elementos de los más variados de la reacción española, tiene por fin llevar a la práctica, de una forma amplia, la política de penetración en los países de la América Latina del régimen franquista-falangista y de los imperialistas alemanes e italianos, que utilizan a aquél como pantalla para

cumplir este objetivo. A pesar de que el franquismo pretende ocultar su auténtico significado, a través de frases demasiado usadas como la de "desarrollar la amistad y las relaciones con Hispano-América", no cabe la menor duda que su verdadero propósito es el anteriormente enunciado. Y para realizarlo fielmente se convierte al Consejo de la Hispanidad en un Departamento absoluto del Ministerio de Relaciones Exteriores, tanto al situar a Serrano Suñer como Presidente del mismo, como al confiar, dentro y fuera de España, al personal más importante de dicho Ministerio, las tareas de dirección.

Todos estos hechos, cambios y medidas, ponen de relieve la agudeza de las luchas en el propio campo de las fuerzas reaccionarias españolas, los esfuerzos tenaces de los falangistas y de los otros grupos, así como de los bandos imperialistas rivales, para consolidar, aumentar y neutralizar mutuamente sus posiciones y las de los demás en el interior del país.

Pero las medidas de los falangistas, como ha demostrado la experiencia hasta hoy, no hacen otra cosa que incitar a una reacción más intensa a los demás grupos políticos, para oponerse y dificultar los planes de aquéllos. Los monárquicos, requetés y católicos, siguen utilizando, siempre demagógicamente, cada motivo de descontento en el país para llevar adelante sus objetivos. Las declaraciones de Correas Veglisou al ocupar su puesto de Gobernador en Barcelona, demuestran que su designación está determinada en parte por el auge de la lucha que en Cataluña realizan las fuerzas de la burguesía catalana en contra de la política de la Falange y de muchas medidas del Gobierno franquista. El citado Gobernador afirmaba en tono excitado...

"que no tolerará la existencia de grupos, que obrará con la mayor energía contra quienes aparezcan como culpables de indisciplina, castigando a los descontentos al estilo militar".

Estas pugnas en el campo de la reacción, en Cataluña y en toda España, se vienen exacerbando sin cesar. El periódico "New York Times" del 29 de diciembre, poniendo de relieve tales contradicciones y luchas, hacía referencia a un editorial del portavoz de la Falange, "Arriba", en la siguiente forma:

"El periódico "Arriba" discute hoy ACREMENTE EL CRECIENTE OLEAJE DE DESCONTENTO Y LANZA LA AMENAZA DE QUE EL GOBIERNO TOMARA PROXIMAMENTE MEDIDAS CONTRA LOS QUEJOSOS. El periódico aludido no dice nada sobre cuáles serían las medidas enérgicas, pero ayer, dos habitantes de Madrid, fueron multados con 2,000 pesetas cada uno POR MANIFESTARSE CONTRA LA POLÍTICA Y LOS PROPOSITOS GENERALES DEL GOBIERNO. "Arriba" demuestra especial furia, contra los que no sólo se quejan, sino que achacan las penalidades actuales, a los propios principios de la España nacionalista y a su actual política exterior."

Y más adelante, el citado diario yanqui añade:

"El periódico falangista advierte también que HA LLEGADO LA HORA DE PROHIBIR OPINIONES Y MOLESTIAS DE PARTE DE PERSONAS QUE SE APROVECHAN DE LAS DIFICULTADES POR QUE ATRAVIESA ESPAÑA PARA MURMURAR Y DIFUNDIR OBSERVACIONES QUE PRODUCEN CONFUSION SOBRE LOS HOMBRES QUE SE ENCUENTRAN EN EL PODER O LAS MEDIDAS QUE SE ANUNCIAN".

En editoriales posteriores, el mismo periódico falangista sigue refiriéndose a esta lucha contra la política del Gobierno, lucha que, según afirma:

“es desarrollada desde los propios organismos oficiales”

y calificando de:

“MISERABLES A LOS QUE ESCUCHAN COMPLACIDAMENTE LAS CRITICAS Y OBSTACULIZACIONES A LA POLITICA DEL GOBIERNO”.

advirtiéndole que muchas de las dificultades y de las debilidades existentes son producto

“de la falta de COHESION POLITICA DEL REGIMEN”

por lo cual manifiesta que lo que se hace preciso e indispensable en el año 1941 es proceder e ir:

“AL INMEDIATO ESTABLECIMIENTO DEL ESTADO”.

Otros hechos más recientes todavía ponen en evidencia la forma en que se acentúa esta lucha política en el campo franquista. El 22 de enero, la organización falangista:

“hizo una exhortación para el buen entendimiento entre todos los españoles Y PARA QUE SE PUSIERA FIN A LA DISCUSION POLITICA con objeto de enfrentarse con el problema común de alimentar al pueblo”.

La reacción y la crítica contra la política del régimen se ha intensificado más todavía en estas últimas semanas como consecuencia de la resistencia de elementos industriales a pagar los impuestos y contribuciones últimamente aumentados, como también por la indignación que en las propias filas reaccionarias levantan las multas y condenas dictadas contra muchos grandes especuladores, que ante el carácter escandaloso de su tráfico, y pese a estar generalmente protegidos, el Gobierno no ha tenido más remedio que imponerles tales castigos debido al volumen que ha alcanzado la indignación de las masas contra la miseria existente.

Para combatir los actos de desobediencia política, así como las medidas de especulación, el franquismo ha establecido en los últimos días de diciembre un Tribunal Militar de carácter especial que tendrá bajo su jurisdicción la represión de los descontentos, tanto de los que protesten contra las medidas del Gobierno como de los que trafiquen con los productos alimenticios.

LOS HECHOS CITADOS, JUNTO A OTROS MUCHOS, DEMUESTRAN QUE EL REGIMEN FRANQUISTA, QUE SE SOSTIENE FUNDAMENTALMENTE POR LOS RIOS DE SANGRE Y TERROR CONTRA EL PUEBLO. SE HALLA SERIAMENTE MINADO POR SUS PROPIAS CONTRADICCIONES Y PUGNAS, Y QUE A PESAR DE TODAS SUS MEDIDAS DE VIOLENCIA, SE MUESTRA INCAPAZ DE TENER EN SUS MANOS EL CONTROL DE LA SITUACION, PONIENDO CON ELLO DE RELIEVE SU FALTA DE ESTABILIDAD.

* * *

En el curso de estos últimos meses y a medida que la situación del franquismo se ha ido haciendo más crítica, se han manifestado seriamente los esfuerzos de los grupos imperialistas por fortalecer su influencia dentro del régimen, e inclinar a éste cada vez más hacia su órbita. En este orden, adquiere particular importancia la actividad desplegada por el imperialismo anglo-yanqui, quien en los últimos meses, teniendo en cuenta las grandes dificultades económicas e interiores de los verdugos de nuestro pueblo, ha trabajado sin desmayo para, a través de la oferta de ayudas y créditos, conseguir inclinar a Franco y la Falange a una política de mayor entendimiento y amistad hacia ellos, con el objeto de eliminar o neutralizar la influencia del imperialismo alemán e italiano dentro del régimen franquista, e impedir la entrada de España en la guerra al lado de éstos.

Durante bastante tiempo, Inglaterra y Estados Unidos desarrollaron su trabajo en España apoyándose fundamentalmente en los grupos reaccionarios hostiles a los falangistas. Pero en los últimos tiempos, sin haber abandonado esta política, sino persistiendo en ella también, han dirigido su esfuerzo principal hacia la conquista de la propia dirección de Falange, en el deseo de lograr por este camino los mismos fines que persiguen por el otro. Esta política del imperialismo anglo-yanqui, de buscar el entendimiento con Franco y la Falange, llegó a adquirir tal intensidad, que a últimos de noviembre, la prensa oficiosa del Gobierno británico calificaba al Gobierno franquista y a la Falange como los "campeones de la independencia y de la paz del pueblo español", solicitando para ellos "la unidad y el apoyo de todos los españoles". Esta conducta del imperialismo anglo-americano, cristalizó más tarde en hechos muy concretos e importantes. A primeros de diciembre, Inglaterra suscribió un nuevo tratado comercial con España mediante el cual ponía a disposición del franquismo, dos millones de libras esterlinas que pertenecían a la República Popular y que se hallaban bloqueadas en Londres hacía varios años. En virtud del mismo acuerdo, centenares de miles de toneladas de trigo, algodón, yute, gasolina, petróleo y otros productos, empezaron a ser enviadas por el Imperio Británico a España, a la vez que gestionaba con Estados Unidos un crédito de 100 millones de dólares para Franco. Este crédito no llegó a realizarse de forma directa, debido a la gran protesta del pueblo americano contra toda ayuda a los asesinos del pueblo español, y también a la oposición manifestada por ciertos grupos capitalistas yanquis que veían en la concesión de dicho empréstito el peligro de que sirviese para fortalecer, a través de Franco, al imperialismo alemán, contra Inglaterra. Pero este obstáculo no impidió que el Gobierno norteamericano recurriese a otros procedimientos para llevarlo a la práctica. El Gobierno argentino, quien debido a su difícil situación económica debió solicitar hace pocos meses un préstamo de 50 millones de dólares a Wall Street, anunció recientemente "que concedería un crédito de mil millones de pesetas a España" para que ésta pudiese importar 350,000 toneladas de trigo y maíz. Para todo aquel que no sea ciego o tonto, aparece evidente que dicho crédito argentino, no es otra cosa que la citada operación de los 100 millones de dólares, sólo que verificada indirectamente para de esa forma escamotear la protesta del pueblo norteamericano contra la política de su Gobierno de ayuda a Franco.

Gracias a esta ayuda anglo-yanqui, el franquismo está recibiendo y

recibirá productos alimenticios, materias primas y combustibles, todo lo cual no tendrá por fin aliviar el estado de miseria que azota al país, sino ayudar a los verdugos a atenuar su crítica situación y apuntalar su odioso régimen.

Es indudable que todo esto no es hecho sin ciertas promesas y concesiones del régimen franquista al grupo imperialista anglo-yanqui, **AUNQUE ESTAS PROMESAS Y CONCESIONES PUEDAN SALTAR HECHAS PEDAZOS EN CUALQUIER MOMENTO.** Recientemente, después de los discursos belicosos de Roosevelt, donde se demuestra palpablemente que América es ya hoy de hecho un beligrante al lado de Inglaterra en la segunda guerra imperialista, la prensa franquista ha asumido una actitud algo más prudente que otras veces, afirmando que en el caso de que Estados Unidos y América entren en la lucha contra Alemania "España mantendrá su neutralidad".

* * *

La política seguida por Inglaterra y Estados Unidos en relación con el franquismo ha tratado de ser justificada por aquéllos y sus agentes como una política que tiene por fin salvar la paz del pueblo español. Esto es completamente falso. El peligro de guerra para España reside en la entraña de su régimen, en su propio carácter, así como en su política de servidumbre a unos y otros imperialistas.

Mientras el pueblo sufre la más horrible miseria, Franco y la Falange llevan a la práctica continuos preparativos militares, cuyo objetivo no puede ser otro que el de preparar las condiciones para hundir al país en la bárbara contienda mundial. Cientos de miles de hombres están movilizados en el Ejército; toda la Península ha sido organizada estratégicamente en regiones militares y aéreas; un crecido contingente de tropas motorizadas se halla situado en Tánger y Marruecos español; en las Baleares y Canarias se realizan fortificaciones y emplazamientos de artillería y se ponen en pie nuevos cuarteles; las fábricas de explosivos reciben órdenes de producir a pleno rendimiento; y los puertos más importantes del Atlántico, bajo la burda mentira de "mejorar y aumentar las relaciones con América Latina", son velozmente preparados para hacer de ellos potentes bases navales.

Todo esto, junto a otros muchos ejemplos, tales como la ocupación reciente de Tánger, indican que el peligro de guerra sigue plenamente en pie para el pueblo español, **PELIGRO QUE EN NADA DESCARTA NI AMINORA LA POLÍTICA DE INGLATERRA Y ESTADOS UNIDOS CERCA DEL FRANQUISMO.** Si esta política lograra atraer de forma decisiva al régimen dominante en España a la influencia de Londres y Washington, arrancándole de sus fuertes vinculaciones con el imperialismo alemán e italiano —cosa bastante problemática y difícil— esto no significaría en modo alguno que el pueblo español fuese salvado de la amenaza de guerra, ya que el grupo imperialista anglo-yanqui trataría de hacer de España, exactamente lo mismo que pretende su otro grupo rival, o sea, moverla al servicio de su política de guerra, como han hecho ya con toda una serie de otros pueblos que en la Europa Occidental, Oriental y en los Balkanes han sufrido y sufren las consecuencias de ser moneda de cambio en el juego de los tiburones imperialistas.

* * *



Bajo esta ola de martirio, de sangre, de hambre y de peligro de guerra con que los tiranos de España hacen sufrir a nuestro pueblo, la clase obrera, los campesinos, la juventud, la clase media, todas las masas populares del país, mantienen con fiereza indomable su espíritu de resistencia, de hostilidad y de lucha creciente contra sus enemigos a lo largo de estos 21 meses de dominación terrorista. La lucha del pueblo, el odio sagrado que éste siente en sus entrañas contra sus verdugos, no ha podido abatirlo la más feroz tiranía que ha conocido la humanidad. La resistencia popular, que jamás cesó un instante, y que fué adaptándose progresivamente a las formas exigidas por las nuevas condiciones interiores del país, alcanza ya en el momento actual, formas de acción más altas y conscientes, que si bien no deben ser consideradas con exceso, acreditan de forma visible el juicio y la perspectiva clara que respecto a su propio porvenir anida en el alma del pueblo español y de su fuerza más consciente, la clase obrera. Los hechos de lucha del pueblo se producen en mil formas y maneras, unos más elementales, otros más organizados, pero siempre animados por el ansia firme de quebrantar el régimen de los tiranos, de impedir su estabilización y consolidación, de hacer más honda su crisis. Esta idea revolucionaria guía todos los esfuerzos y todos los pasos del pueblo en el combatir cotidiano por sus objetivos de cada día, por sus reivindicaciones parciales, que habrán de culminar más tarde en el hundimiento victorioso y definitivo del feroz régimen que padecen.

Desde el primer momento, en todas las etapas y fases de esta lucha llena de gloria que el pueblo español mantiene, el Partido Comunista, los intrépidos comunistas españoles, han estado en la primera línea del combate, mostrando con su ejemplo la conducta a seguir a todo el pueblo. Desde el momento en que el franquismo triunfó transitoriamente, el Partido Comunista señaló al pueblo, a la clase obrera, a los campesinos, a todas las masas honradas de nuestro país, el deber a seguir. Este deber quedaba magníficamente expresado en estas sabias palabras: "La lucha no ha terminado, prosigue y proseguirá bajo nuevas formas y condiciones hasta obtener la victoria total". Este pensamiento, que el Partido Comunista transmitió al pueblo entero, fué él el primero en convertirlo en acción constante. Y gracias a la inabatable firmeza de los comunistas, a su genio organizador, el pueblo ha sabido ir convirtiendo en carne la idea de la continuación de la lucha, elevando ésta cada día más e impidiendo así que el régimen franquista-falangista se consolidase.

Los obreros han alcanzado algunos triunfos parciales, cuya gran importancia estriba en haber demostrado que aún bajo la terrible opresión que sufre el país, es posible, si se mantiene vivo el espíritu de lucha contra el enemigo, arrebatar a éste conquistas, cada una de las cuales significará un cuarteamiento creciente del régimen opresor. La victoria lograda por los taxistas en casi toda España en su protesta contra el aumento del precio de la gasolina, el triunfo de los mineros de Sama al negarse a trabajar si no les era concedido el salvoconducto para circular por las noches, y otras acciones pequeñas que también resultaron positivas, es una prueba concreta y clara de esta verdad. Pero la clase obrera ha cumplido también un papel de gran importancia en la lucha contra la amenaza de guerra que pesaba y pesa sobre el país. En los momentos en que dicho peligro se cernía más inminente sobre nuestro pueblo (a raíz

de las conversaciones de Serrano Suñer en Berlín y Roma y de Franco con Hitler) los trabajadores pusieron de relieve de forma heroica su decisión de oponerse por cuantos medios estuviesen a su alcance al crimen a donde les querían y quieren llevar el franquismo y los imperialistas. El sabotaje provocado por los trabajadores en la fábrica de explosivos de la Manjoya, la voladura del polvorín y de la fábrica de municiones de Valladolid, el sabotaje en las fábricas de armas de Toledo, los incendios en los depósitos de materiales inflamables de Sevilla, y otra serie de hechos de esta clase ocurridos desde primeros de septiembre hasta últimos de octubre, han probado con suficiente elocuencia lo que piensa la clase obrera y el pueblo español de los manejos bélicos de Franco, la Falange y los imperialistas extranjeros. Y esta actitud es sin duda uno de los motivos que han hecho meditar más entonces al franquismo, cuando ultimaba los preparativos para hundir al país en la vorágine de la guerra. La misma lucha la ha expresado el pueblo por otros conductos. Las manifestaciones guerreras organizadas por los falangistas en Madrid, Barcelona, Gijón y otros lugares, no han gozado del menor calor ni colaboración popular. Y las movilizaciones de quintas, lo mismo en Madrid, en Valladolid, en Galicia que en otros lugares de España, se han convertido en manifestaciones y protestas contra la guerra, tanto por parte de los soldados movilizados, como de sus familiares y amigos, especialmente las mujeres.

La protesta y la lucha del pueblo adquiere singular interés y amplitud en la solidaridad con los presos y sus familias, en la acción contra la pena de muerte y por la amnistía. Los obreros en Madrid, y lo mismo en otros lugares del país, organizan desde las mismas empresas el socorro a sus camaradas encarcelados pasando semanalmente una cantidad para su mujer y sus hijos y enviándoles también tabaco y otras necesidades a las cárceles. En las fábricas y en la calle, en las barriadas y en las casas de vecinos, los obreros, las mujeres y la mayoría del pueblo practican la solidaridad de múltiples maneras, bien ayudando a la obra magnífica del Socorro Rojo Internacional, organizando suscripciones ilegales, entregando comida, ropa o dinero para mandar a los detenidos, o pegando pasquines y escribiendo consignas en las paredes contra las ejecuciones y por la libertad de los presos. Esta lucha contra el terror y en favor de la solidaridad llega hasta capas lejanas del pueblo. Familias burguesas, militares de alta graduación, curas y gentes parecidas se mezclan con la gente del pueblo en las colas de las cárceles así como en los sentimientos y anhelos de amnistía, porque en sus hogares el régimen también ha dejado el vacío de algún familiar que se encuentra preso, condenado, cuando no fusilado o "paseado".

Los campesinos, bárbaramente azotados por los grandes explotadores del campo y por el régimen, han dado magníficas muestras también de hostilidad contra sus enemigos. En muchas provincias las cosechas han sido saboteadas para de esa forma no cumplir los planes de producción del Gobierno; la entrega de los productos en la recolección fueron escamoteados, ocultando los campesinos gran parte de ellos y vendiéndolos más tarde en el comercio ilegal. El pago de los impuestos y las gabelas feudales, como los "foros" en Galicia, ha sido y es continuamente incumplido y retrasado. Esta política de resistencia y sabotaje de los campesinos, les ha proporcionado algunas victorias parciales. El 27 de octubre el Gobierno de Franco tuvo que aumentar a los campesinos el pago oficial de los productos agrícolas. En Noviembre, se vió preci-

sado a destinar 200 millones de pesetas en metálico, y varios en semillas y aperos de labranza, para iniciar una política de préstamos y ayudas a los agricultores. Con esto y otras medidas, Franco y la Falange pensaban poner fin a los actos de rebeldía de los campesinos. Pero sus esfuerzos en este orden no han tenido el menor éxito ya que después de las anteriores concesiones, los campesinos han seguido manteniendo con magnífica firmeza su actitud. Esto ha determinado que el Gobierno promulgase en el mes de noviembre medidas severísimas contra los agricultores amenazándoles con comparecer ante Consejos de Guerra sumarios si no cumplen los planes agrícolas, castigándoles con multas de 100,000 pesetas y de 100 por hectárea de terreno a aquel que no dé el rendimiento exigido, así como con la incautación por dos años de las tierras con la obligación por parte del arrendatario de pagar durante este tiempo todas las rentas e impuestos. Estas medidas, que demuestran el odio brutal del franquismo a los campesinos, unido a las terribles dificultades que las inclemencias del tiempo han llevado a la mayoría de los campos españoles, destruyendo infinidad de cosechas y creando una situación más angustiosa aún para los productores del campo, no hacen más que fortalecer y desarrollar el espíritu revolucionario de los campesinos, su voluntad de resistencia y de lucha contra el franquismo.

La lucha del pueblo también se canaliza contra el hambre y la miseria que azota al país. Esta protesta se manifiesta tanto en las acciones aisladas de las mujeres en las colas de racionamiento, en los motines ante los cargamentos de víveres para Alemania e Italia como el ocurrido en el puerto de Cádiz, como en los asaltos a panaderías y comercios sucedidos en Lugo y Madrid. Muchos de estos actos, aunque pecan de espontaneidad y falta de organización, sin embargo ponen de relieve la entereza y la decisión de las masas.

Las pugnas existentes en el campo de la reacción española tampoco son observadas con indiferencia por el pueblo. En los alborotos y disputas entre unos y otros grupos de verdugos, contra los cuales las masas sienten un odio común, éstas saben aprovecharse para agudizarlas y hacerlas más profundas, así como en el curso de las mismas levantar en alto las consignas que en la lucha contra el terror, contra el hambre, contra la guerra y la explotación siente la mayoría del país.

Esta actividad revolucionaria, a pesar de su insuficiente cohesión y organización, lleva la preocupación a los tiranos. Y se hace eco de ella el portavoz de Falange "Arriba", quien el primero de enero, al referirse a las pugnas que se suceden en el campo franquista, lanza un cable a los grupos monárquicos y católicos, dándoles a entender que si dicha lucha persiste y el pueblo sigue tomando en ella cada vez mayor participación, existe el peligro de que

"al fracasar el presente régimen a España le espere el diluvio".

* * *

Para que este manantial de heroísmo que nuestro pueblo conserva dentro de sí como su mejor tesoro, pueda rendir la eficacia que la grandeza de sus sacrificios y de su causa requiere, es preciso que el descontento, la indignación, el afán de lucha que por todas partes y en las di-

versas capas se respira contra la barbarie franquista, se cohesionen y organicen, se convierta en formas de lucha más eficientes. En este combate se hallan interesados millones de seres, no sólo obreros y campesinos, sino de la clase media e incluso capas de la propia burguesía. Todos estos elementos de lucha, para que sean movidos positivamente y lanzados a través de cada acción contra el régimen dominante de forma que constituya un creciente quebranto para él, deben ser organizados. El heroísmo, por maravilloso que sea, no significará ningún éxito decisivo para la causa del pueblo mientras no sea organizado. Por eso la organización de la lucha, la organización de todas las energías del pueblo español, tiene que ser realizada en todos los lugares de España. En las fábricas, en las aldeas y pueblos, en las ciudades, en las barriadas, en las casas de vecinos, en las cárceles, en los campos de concentración y en los batallones de trabajo forzado, en todas partes donde el aliento de lucha está vivo, hay que forjar la organización del combate contra los que el pueblo entero odia y quiere aniquilar.

Y con la organización hay que forjar paralelamente la unidad, unidad en la que caben todos los hijos de nuestro pueblo, todos los españoles que no tengan sobre sí el vil estigma de la traición y la capitulación. En esta unidad que necesitamos, no tienen ningún puesto ni los traidores de la Junta casadista, ni los otros miserables traidores que dentro y fuera de nuestra Patria marchan de acuerdo en estos momentos con la reacción monárquica para hacer estériles los sacrificios que la clase obrera y las masas populares están cumpliendo en estos momentos de forma gallarda en nuestro país. Estos traidores, bien definidos y conocidos por el pueblo español, tienen su puesto desde hace tiempo en el campo contrario a los intereses de la mayoría de los españoles, en las filas de la contrarrevolución y del imperialismo. Pero en esta unidad nueva, en el Frente Popular de hoy, pueden estar y tienen que estar cuantos españoles, ya sean de un partido o de otro, de una ideología o de otra, hayan permanecido y sigan fieles a la causa y a los destinos por los que tan epopéyicamente se está batiendo nuestro pueblo. En las cárceles de España, en Madrid y en otras partes, existen socialistas-casadistas que traicionaron ayer a su pueblo y que se esfuerzan hoy por llevar a la conciencia de las masas la ilusión y la fe en una salida monárquica y reaccionaria a la situación, a la par que hacen de agentes de uno de los bandos imperialistas. Pero hay también al mismo tiempo, y junto a ellos, cuadros socialistas honrados, militantes socialistas y de la U.G.T., cuadros republicanos honestos y también obreros de la C.N.T., que odian y desprecian con toda su alma a aquellos que les han vendido y traicionado, y que como socialistas, como republicanos y como obreros de la U.G.T. y de la C.N.T. tienen toda su ilusión puesta en el afán por devolver a España la libertad, la independencia y la paz. E igual que dentro de España existen estos hombres, los hay fuera. Todos ellos deben constituir el nuevo nexo unitario que simboliza el Frente Popular libre de traidores y capituladores, contra los traidores y los capituladores, Frente Popular con todos los hombres que quieran liberar para siempre al pueblo español de la garra abominable de Franco, la Falange y toda la reacción. Para realizar e impulsar esta unidad existen motivos y objetivos concretos que pueden vincular de una manera sincera a todos los que de verdad quieran defender la causa del pueblo español. ¿Quién no puede

sentir el ansia de luchar con todas sus fuerzas contra el terror franquista, contra los tormentos, contra las ejecuciones, contra el vil trabajo forzado? ¿Quién no puede sentir el ansia de participar en la lucha por la amnistía, por devolver a dos millones de españoles la libertad que le han arrebatado los verdugos? ¿Quién puede rehusar el trabajar para llevar la solidaridad, para organizar la ayuda a los millones de presos y a los millones de mujeres y niños que viven en la mayor miseria? ¿Quién puede rehusar en contribuir con su esfuerzo a la lucha por impedir que el pueblo español sea envuelto en una nueva guerra, más terrible aún que la que sostuvo la República Popular durante tres años? Y ¿quién puede oponerse a la lucha contra la feroz explotación medieval de que son víctimas nuestros obreros, los campesinos, así como las sufridas mujeres y la juventud española? Millones de españoles sienten la misma ansia sobre estos problemas, y por eso la unidad es posible.

ESTA UNIDAD, ADEMÁS DE SER POSIBLE, ES URGENTE, PUES EN LA MEDIDA EN QUE ELLA SE SOLDE Y ACTUE ANTES SENTIRA EL PUEBLO SUS EFECTOS VALIOSOS. En esta unidad para la lucha, la clase obrera española está llamada a jugar el papel director de todas las energías dentro del Frente Popular. Pero esta dirección del proletariado es, además, indispensable, porque sólo la clase obrera es la clase históricamente fiel y consecuente hasta lo último a la causa del pueblo. Para que tal dirección se cumpla es necesario que la clase obrera realice el Frente Único en los propios lugares de trabajo, en las fábricas y talleres, en las cárceles, los campos de concentración y batallones de trabajo. ¡Que en todas partes esta unidad, hecha para la defensa de sus objetivos inmediatos y para el combate indomable contra el franquismo, brille como un rayo de esperanza que ilumine el camino a seguir a todo el pueblo! La unidad y la lucha de los obreros inspirará y fortalecerá la unidad y la lucha de todas las masas populares españolas, que de esa forma verán en ella a la clase que únicamente, por su fuerza y por su ejemplo, merece marchar a su cabeza.

Organizando la unidad de la clase obrera, y la unidad de todos los españoles honrados en el Frente Popular con las masas, organizando y dirigiendo la batalla contra el terror, por la amnistía, por el pan, contra la guerra y por la paz, por el hundimiento de la dictadura sangrienta de Franco, la Falange y toda la reacción y por la victoria de la República Popular, los comunistas, siguiendo su ejemplo de siempre, estarán en la primera línea de la lucha, sintiendo lo sanhelos del pueblo y peleando a su frente para transformarlos en realidad cuanto antes.



DOLORES IBARRURI

Para Luchar por la Reconquista de España

Los sangrientos acontecimientos desarrollados en Europa desde primeros de septiembre de 1939 han relegado a lugar secundario la tragedia de España, a pesar de ser en tierra española donde comenzaron las batallas que han abocado al desarrollo pavoroso de la segunda guerra imperialista.

Mas para cada uno de los españoles, que viven en forzada emigración y cuyas manos no están teñidas con la sangre de la traición, el problema de España es siempre candente.

Y la reconquista de España para el progreso y la libertad debe ser la aspiración cotidiana, vivificada y sostenida por una voluntad inquebrantable y por la dedicación íntegra de todas las energías a esta empresa gloriosa.

La realización de esta vital tarea, exige la unificación de todas aquellas fuerzas que honradamente quieren luchar contra la reacción entronizada en nuestro país y por el reagrupamiento en un solo frente de lucha, de todos los que anteponen a sus egoísmos personales, a sus ambiciones y a sus rivalidades mezquinas, el interés supremo de la Reconquista de la República Popular Española.

La misma situación internacional tan difícil y complicada, exige de nosotros, nuevos esfuerzos, nuevos sacrificios, nuevas tareas y una atención sostenida a todo lo que pasa en torno nuestro, para aprovechar todas las contingencias, para atraer a nuestro lado fuerzas y elementos que nos ayuden a desbrozar el camino que conduce a la liberación definitiva de nuestro pueblo.

Nuestra experiencia de unidad sirve para hoy y para mañana, a pesar de los errores y de las debilidades que en el desarrollo de la unidad se cometieron.

No puede olvidarse que la lucha del pueblo español, pudo sostenerse durante casi tres años por su unidad, unidad cuyo motor era el proletariado y los campesinos, y de la que fué iniciador, propulsor y organizador firme y abnegado, el Partido Comunista.

Esta unidad fué realizada bajo el programa y bandera del Frente Popular. Desbordando los marcos de las organizaciones y partidos proletarios y partidos de tipo pequeño-burgués, esta unidad abarcaba millones de hombres y de mujeres que aún sin estar encuadrados en ningún partido, aceptaban como la forma más adecuada de lucha contra la reacción, la unión estrecha de todo el pueblo a través del Frente Popular.

Y no era sólo la unidad a través del Frente Popular; la formación de Comités de unidad de socialistas y comunistas, la constitución de los Comités de enlace de las centrales sindicales, evidenciaban hasta dónde

era de profundo el sentimiento unitario de las masas, que rompía el sectarismo, y las maniobras de los dirigentes enemigos de la unidad.

El trabajo incansable de los comunistas, había hecho penetrar en las conciencias proletarias, la convicción de que en la unidad estaba la clave de las victorias.

Los comunistas se esforzaban diariamente por que los Comités de Frente Popular fueran elegidos democráticamente en cada localidad, en cada región y nacionalmente, con la participación directa de todas las masas populares.

Y desde la constitución del Frente Popular, hasta el final de la guerra, todos los partidos y organizaciones, desde el socialista hasta los republicanos, pasando más tarde por los dirigentes de la C. N. T., se negaron de una manera obstinada y sistemática a aceptar las proposiciones comunistas que tendían a hacer del Frente Popular la verdadera expresión de la voluntad de las masas y un organismo vivo y democrático.

Los Comités del Frente Popular que debieron ser el órgano representativo más democrático; que pudieron ser la expresión más fuerte de la voluntad de resistencia y de lucha, el apoyo y el impulsor de los gobiernos en la dirección del país y de la guerra, fueron transformándose, a pesar del deseo de unidad de las masas y de sus esfuerzos para imponer una política de unidad, influenciados por mandatos extraños, especialmente en el último año de la guerra y con la incorporación al Frente Popular de los provocadores faístas, en órganos de la capitulación, en obstáculos permanentes para la continuación de la resistencia, en oficinas de disgregación al servicio del enemigo, y por fin, en participantes directos, como en Madrid, en la organización de la traición.

Frente a todos ellos, el Partido Comunista luchó con energía por impedir la catástrofe, apoyando con firmeza la política de resistencia del presidente Negrín, que interpretaba la voluntad del pueblo.

La posición capituladora de los grupos dirigentes de los partidos y organizaciones que formaban el Frente Popular, chocaba con la voluntad de resistir de las masas de esos partidos y organizaciones. Y esto llegó a producir, especialmente en el año último, en el interior de estas organizaciones, profundas crisis.

La mayoría de los componentes de los grupos de dirección de los partidos del Frente Popular, en ligazón con agentes de distintos gobiernos, realizaron todo género de maniobras para derribar al gobierno de la resistencia, al gobierno Negrín y para constituir un gobierno de capitulación. La crisis de Aiguadé, así llamada porque éste era el ministro que se prestaba al "sacrificio" para provocar la crisis del gobierno Negrín, es bien significativa.

Despierta por el Partido Comunista de España la vigilancia de las masas, en cuya voluntad de lucha se apoyaba el jefe del gobierno,

hacían éstas fracasar la organización de los "golpes de Estado", tales como el gobierno Besteiro, muerto antes de nacer, y cuyos valedores llegaban hasta los más altos sitios del país.

Y la "charca", impotente frente a la decisión del pueblo y del gobierno Negrín para continuar la resistencia, intensificaba sus maniobras subterráneas, apoyando su cobardía en la bajeza y en el matonismo de los provocadores de la F. A. I.

Cada uno de los fracasos en torno a los programas anticomunistas; cada intento fallido de derribar el gobierno Negrín, acrecentaban la rabia y el odio de los ministros fracasados; de los embajadores; de los juristas sin bufete; de los provocadores tipo Araquistáin o Abad de Santillán, de todos los componentes de la "charca". Y los llevan, paso a paso, a la constitución de la Junta de traición de Madrid, que abrió las puertas del triunfo a Franco, y las de los campos de concentración del terror y de la muerte, a las masas trabajadoras españolas.

La crisis de estos partidos y organizaciones iniciada en España, se ha desarrollado en el extranjero después de la derrota, transformándose en descomposición y disgregación política y moral, que arrastra a muchos núcleos dirigentes al pantano de la podredumbre política más aguda, olvidándose de la República y olvidándose del pueblo que sufre bajo el dominio falangista.

Cinco meses después de la derrota del pueblo español, estalló la segunda guerra imperialista. Y esta guerra ha puesto aún más de relieve todo el proceso de descomposición de estos dirigentes políticos, que en relación con órganos policíacos de gobiernos imperialistas, sirven los intereses de éstos, hacen el juego a Franco, o se ofrecen como futura y leal oposición de su majestad Alfonso el Africano.

Pero como contraste con este cuadro repulsivo, está el reverso de la medalla.

En España existe el pueblo, el proletariado, los campesinos, los luchadores del trabajo, comunistas, republicanos, socialistas, obreros de la U. G. T. y de la C. N. T.

Y este pueblo magnífico, estos luchadores inolvidables, esta juventud heroica, pasan hambre, sufren terribles persecuciones; pero su voluntad y su conciencia revolucionaria están erguidas; no se han doblegado, ni por la derrota, ni por el terror.

Estos hombres y estas mujeres que no merecían ser traicionados tan vilmente, siguen oponiendo una resistencia encarnizada a la dominación franquista; y en los sangrientos resultados de la política de una "paz honrosa", han aprendido a conocer a unos y otros y a comprender mejor aún, la justa política de resistencia del Partido Comunista de España.

En medio del terror del franquismo, la palabra comunista, lleva bri-

sas de esperanza a los atormentados en las cárceles franquistas, a los campesinos sin tierra, a los obreros transformados en siervos.

El pueblo que conoce, que sabe cómo el P. C. defiende los intereses de todas las masas populares, sabe también que no está solo en su lucha. Y cuando la voz emocionada del pueblo dice en España, "AL P. C. NO SE LE VE, PERO SE LE SIENTE", expresa su orgullo, su admiración y su cariño hacia los comunistas porque los sabe suyos; porque están a su lado, porque así los ha visto a través de toda la guerra. Porque los comunistas, no traicionarán jamás los intereses de los trabajadores, porque los comunistas son carne y sangre, conciencia y voluntad del pueblo.

Hermanados con este pueblo que sufre en el interior de España, hay en el extranjero centenares de millares de españoles, de emigrados honrados que aman a su país, y a su pueblo, que no dejan de pensar y de soñar en España y que están dispuestos a luchar por la liberación de sus hermanos, por la libertad de su país.

Entre ellos, y con el mismo entusiasmo de siempre, viven y luchan los camaradas comunistas, que no olvidan, que no pueden olvidar que a ellos incumbe el deber histórico de trabajar por agrupar, por cohesionar, por reunir en un sólido bloque, los núcleos combativos del pueblo español en el interior y fuera del país, para la organización de la lucha por la reconquista de España.

En el cumplimiento de este deber histórico, no se puede olvidar algo, que para los comunistas tiene que ser claro como el agua de los manantiales de las montañas.

Los comunistas estamos convencidos de que la liberación del pueblo español sólo puede ser obtenida por la lucha del mismo pueblo, agrupado en torno de la clase obrera. Y esta convicción, nos obliga a tener siempre presente el problema de la unidad en la lucha de todo el pueblo contra el terror y contra la dominación franquista.

La experiencia de tres años de lucha; los acontecimientos que se desarrollan ante nosotros en Europa; la derrota y la capitulación de Francia después de la ruptura del Frente Popular, muestran que la independencia de los pueblos, que la libertad de los pueblos, dependen ante todo, de la unidad y de la actividad de la clase obrera, de la unidad del pueblo en torno de la clase obrera, de la unidad de todos los elementos sanos y honrados, dispuestos a luchar en defensa de los intereses de las masas populares.

Esta unidad no excluye la crítica de los errores, de las debilidades, de las equivocaciones cometidas. Por eso los comunistas, en España y fuera de España, allí dondequiera que se encuentren, cumplen un deber

revolucionario, denunciando las fallas del trabajo, las actividades no justas, las debilidades, las traiciones, las vacilaciones y las inconsecuencias del pasado y del presente de sus aliados, no por el placer de criticar, sino para impedir la repetición de viejos errores y para romper las maniobras con que a veces se encubren intenciones no honradas.

Es necesario esta crítica leal, sana, revolucionaria, de los que son, han sido o pueden ser nuestros aliados, de la misma manera que es necesario criticar nuestros propios errores, nuestras fallas y debilidades.

Y los comunistas ponemos en estas cosas, pasión y energía. No somos "gentlemen", sino revolucionarios proletarios; y los modales que empleamos, son plebeyos. Pero el pueblo nos comprende, y esto, en definitiva, es lo interesante.

Mas, la pasión que los comunistas ponemos al criticar errores, equivocaciones, debilidades e inconsecuencias políticas no puede conducirnos al terreno del sectarismo y a desconocer lo que hay de bueno, de voluntad y honradez revolucionaria, en gentes que no son comunistas y que quizás no lo serán jamás, pero que están dispuestas a marchar con nosotros, a ayudarnos, a no ser un obstáculo en el desarrollo progresivo de nuestro pueblo.

Los comunistas tienen que saber distinguir como dice Lenin "AL HOMBRE QUE HA ENTREGADO A LOS BANDIDOS SU BOLSA Y SUS ARMAS, CON EL FIN DE AMINORAR EL MAL CAUSADO POR ELLOS, Y FACILITAR SU CAPTURA Y EJECUCION, DE AQUEL OTRO QUE DA A LOS BANDIDOS SU BOLSA Y SUS ARMAS, PARA PARTICIPAR EN EL REPARTO DEL BOTIN..."

Y en nuestro país hubo muchas gentes que esperaban beneficiarse del sacrificio del pueblo, que esperaban repartirse el botín.

La política capitulacionista de Francia e Inglaterra encontró eco en el interior de la España popular, transmitido por "maestros" y "aprendices", de logia en logia, de círculo en círculo, de tertulia en tertulia, de casino en casino.

Paralelo a esto el deslizamiento de la socialdemocracia internacional por la pendiente de la traición se reflejaba en la dirección del Partido Socialista Español, arrastrando a la mayoría de sus componentes en la órbita de la capitulación.

De ahí, el odio de unos y otros contra los comunistas que eran la base de la resistencia, y de ahí sus furiosos ataques al gobierno Negrín, porque no se prestaba a las maniobras capituladoras.

Y es natural que con todas estas gentes salpicadas del fango de la

traición y de la sangre del pueblo, los comunistas no pueden tener ninguna relación.

Fueron capituladoras frente a la dictadura militar de Primo de Rivera; traicionaron unos y llevaron otros por caminos distintos a la voluntad del pueblo, la lucha revolucionaria de 1930; frenaron con una política rabiosamente antiproletaria el desarrollo de la revolución democrático-burguesa que se inició con fuerza el 14 de abril de 1931. Con su incapacidad y su cobardía, impidieron el triunfo del pueblo en 1934. Obstaculizaron la victoria de la España Popular, con sus ambiciones y con sus miserias que anteponían a todo en el desarrollo de la guerra, y por último en la lucha 1936-1939, fueron abiertamente traidores, entregando España a sus enemigos seculares.

Con estos hombres, nosotros no podemos marchar ni tener ninguna confianza, ni mantener con ellos ninguna relación, porque traicionarán siempre. Hay un abismo de sangre entre ellos y nosotros, que no se puede franquear, ni con toda la buena voluntad del mundo.

Y allá donde se encuentra un comunista, debe ser el acusador implacable que lleva a la picota y a la vindicta pública, a los que traicionaron a la España Popular.

No olvidando esto, los comunistas deben esforzarse en trabajar, como lo hicieron siempre, por agrupar a todos los que honradamente quieren luchar contra Franco, y por la reconquista de la República.

Y en la nueva unidad, en la unidad que el pueblo sella con su sangre en el interior de España; en la unidad que estrecha los lazos de la solidaridad de todas las víctimas que la traición y la capitulación entregó al verdugo, no pueden caber los culpables de la derrota de España, no pueden caber los hombres que, al servicio de poderes extraños a España, dieron el golpe de gracia a la lucha heroica de las masas trabajadoras españolas.

Por esto, los comunistas no pueden vacilar ni confundirse en la organización de un verdadero Frente Popular, sin traidores y sin capituladores. Queremos un Frente Popular por la base; un Frente Popular activo, dinámico, expresión del sentimiento progresivo de las masas.

Esto no quiere decir, que nosotros intentemos hacer un Frente Popular sólo de comunistas o de simpatizantes.

Para la organización de los comunistas estará el Partido. Pero el Partido puede y debe ser el motor que impulse la lucha y la unidad de todos los que honradamente quieren trabajar por la reconquista de España, por el progreso y la libertad.



Olvidarse de esto, o darlo de lado, resultará muy cómodo pero muy poco en armonía, con lo que debe ser el trabajo y la actuación de los comunistas.

Hay una línea diferencial bien destacada, que se llama capitulación y traición. Y cometeríamos un error imperdonable si colocásemos en un mismo plano a los militantes de la U. G. T. y al grupo de dirigentes socialistas honrados que repudian la traición, que son partidarios de la unidad, que a los Prieto, los Araquistain y los Baraibar. A los obreros de la C. N. T., que a los provocadores tipo Abad de Santillán, Boer o García Prada. A los republicanos honestos, que a los cobardes y capituladores, despechados y ambiciosos, prestos a servir al mejor postor.

Hacer serenamente una diferenciación es justicia que debemos a los que combatieron con nosotros hasta el fin. No es por casualidad que las infamias y los ataques de los Judas se dirigen contra ellos, al mismo tiempo que contra nosotros.

A un lado, deben quedar los traidores y los capituladores que ayudaron al aplastamiento de la República Española, sirviendo al imperia- lismo inglés o a la burguesía francesa. Los que en la emigración han continuado la obra infame de dividir a los españoles y han especulado con el dinero de la República; los que sirviendo intereses hostiles al pueblo español, han obligado en una u otra forma a los combatientes del Ejército Popular a inscribirse bajo las banderas de guerra de los cómplices de la derrota del pueblo español a ir a morir en los frentes de batalla de la guerra imperialista, sin honor y sin gloria.

Y a otro lado, los que querían la victoria. Los que con debilidades, con defectos, pero honradamente, lucharon hasta el momento en que la traición rompió toda posibilidad de resistir; los que en la dura prueba de la actual situación internacional, piensan y trabajan por la reconquista de España, no para una monarquía sedicentemente liberal sino para la República Popular, por la cual el pueblo luchó heroicamente y vertió su sangre, durante casi tres años.

ANTONIO MIJE

Un año de solidaridad americana con el pueblo español y a favor de los refugiados republicanos españoles

La lucha del pueblo español en su guerra nacional revolucionaria contra los traidores sublevados en el país y frente a la reacción capitalista mundial coaligada para ahogar el esfuerzo liberador de la República Popular Española, ha sido uno de los acontecimientos que más simpatías han despertado entre las masas revolucionarias democráticas y liberales de todos los pueblos del mundo. La causa de la República Española se hizo muy pronto la de millones de seres humanos, que vibraban al unísono con los combatientes españoles que defendían sus libertades con todas las armas de que disponían y que durante 32 meses supieron enarbolar bien alta la bandera de su independencia nacional contra los traidores, manteniendo a raya a los invasores italo-germanos.

En su discurso al XVIII Congreso del P. C. (b) de la URSS, el camarada Manuilsky dice refiriéndose a esta cuestión:

“Alrededor de la España Republicana se ha formado un amplio movimiento de solidaridad de masas, movimiento que se extiende a casi todos los países del mundo. Es el movimiento de solidaridad más poderoso de los trabajadores después de la intervención imperialista contra el país de los Soviets”.

Este movimiento de ayuda enraizó profundamente en el corazón de las masas trabajadoras, democráticas y liberales del mundo. Un testimonio fehaciente lo tenemos en que a los dos años de haberse terminado la guerra española, aún continúa en pie y con todas las características de un resurgimiento saludable. El significado de los combates que se desarrollaron en España se agiganta ante los ojos de las masas de millones de obreros, campesinos, intelectuales, gentes de la clase media de todos los países, porque dice bien claro que la actual guerra imperialista, que desvasta naciones enteras, destruye economías, sume en la miseria a millones de seres, y tritura a mansalva a decenas y decenas de miles de ciudadanos, tuvo su antesala en los campos de batalla de España, precisamente para el nazi-fascismo, por su intervención abierta y descarada, como para los imperialismos franco-anglo-norteamericano con su “No intervención”, que era, en la práctica, un dogal puesto al cuello de la República Española para su estrangulamiento. La lucha que el pueblo español mantuvo entonces, y mantiene ahora, su resistencia encarnizada, adquiere un valor político extraordinario, porque evidencia que la España Popular y Democrática fué sacrificada en aras de una criminal política de “apaciguamiento”. Si a la República Popular se la hubieran dado los medios para defenderse; si no se la hubiese impedido que adquiriese, con sus propios medios, lo que necesitaba para su defensa, seguramente el curso de los acontecimientos en el mundo sería muy diferente. Los pueblos, las masas obreras, democráticas y liberales de Europa y América.

de Africa y Asia, conmovidas por la gesta sublime del pueblo español se encontrarían en mejores condiciones para luchar contra los provocadores y causantes de la actual guerra imperialista, para haber cortado las manos a las aves de rapiña, invasores de pueblos, a los imperialistas que tratan de dividirse el mundo en zonas de influencias y explotación para repartirse sus riquezas, materias primas, sus mercados, en una palabra: para extender su dominación.

HAY UN RESURGIMIENTO DE LA SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO ESPAÑOL EN EL CONTINENTE AMERICANO

Merece analizarse, siquiera sea en forma breve, las dificultades y obstáculos que se han interpuesto en este último período, después de la terminación de la guerra española, en el camino ascendente que llevaba el movimiento de ayuda a España y a los refugiados republicanos españoles; frente a qué adversarios y enemigos ha tenido que luchar y cuantos propósitos malévolos ha tenido que destruir, para comprender, en su justa medida, los afanes que existían, aún no eliminados por completo, en todos los enemigos de la causa de la República Española, basados en el denominador común de destruir este formidable movimiento de ayuda y solidaridad en el Continente Americano y en Europa.

Terminada nuestra guerra, los adversarios y los enemigos jurados de nuestra causa, pretendieron disolver el movimiento de ayuda esgrimiendo el fundamento de que la guerra española había finalizado, y por lo tanto ninguna razón lo justificaba.

Los enemigos del movimiento de ayuda a la República Española, los jefes social-demócratas de la II Internacional, los bonzos reformistas de la F. S. I., los agentes de Franco, Hitler y Mussolini, los agentes del imperialismo anglo-franco-americano, movían todos sus resortes para hundirlo, porque comprendían muy bien que en tanto existiese el movimiento de ayuda al pueblo español y a los refugiados republicanos españoles, habría de constituir una acusación permanente contra los causantes de que España quedase convertida en un infierno de terror por la política criminal de Franco, señalándoles también como responsables de que centenares de millares de abnegados combatientes, hijos preclaros de España sufrieran un calvario ignominioso en las arenas de las playas inhóspitas de Argelés-sur-mer; en los campos de concentración de Barcarés, Saint-Cipryen, Bram, Sepfonds y torturas horribles en el maldito castillo de Colliure, en Francia. Estos miserables no querían saber más de la situación de España y del estado doloroso e indignante en que se encuentran los refugiados republicanos españoles en territorio metropolitano y colonial francés. Era su crimen, y por lo tanto, querían ahogar el movimiento de ayuda y solidaridad para dar por liquidada una gran tragedia que fué epilogada alevosamente con el descuartizamiento traicionero de la lucha sublime por la libertad del pueblo español.

Hubo también, comenzada la II Guerra Imperialista, a fines de 1939, quienes, más hábilmente, y conociendo el valor de las experiencias del movimiento de ayuda a los republicanos españoles, pretendieron se transformase en un movimiento de ayuda a los refugiados en general; o sea, cubrir con la solidaridad de los refugiados españoles a los polacos, finlandeses, etc. Deslizaban con cierta habilidad los argumentos de que eran refugiados igualmente y necesitaban ayuda en las mismas circunstancias de los españoles republicanos. Querían confundir en un mismo ambiente el caso de los republicanos españoles con el de los que sirvieron a los coroneles polacos, y a los guardias blancos de Manerheim.

Mostraron gran interés gentes muy ligadas a los círculos políticos diri-

gentes del imperialismo anglo-norteamericano para provecho de este movimiento de ayuda en pro de la causa de estos imperialismos en la actual conflagración bélica. Argumentaban en forma "graciosa" que, para los republicanos españoles, la ayuda de las autoridades francesas había sido de un valor muy estimable ya que les habían otorgado hospitalidad y los alimentaban. Y para el pueblo español significaba una esperanza, nada remota, de liberarse, ya que derrotando a los regímenes hitlerianos y fascistas de Alemania e Italia era descontado que sobrevendría la liquidación del franquismo. Esto lo decían ¡oh perfidia inagotable! los verdugos de nuestra causa liberadora y los responsables, entre otros, de la situación actual en que vive el pueblo español y la que vienen arrastrando miserablemente nuestros compatriotas que se encuentran en los campos de concentración y compañías de trabajo forzado en Francia y Africa del Norte.

Ningún esfuerzo de estos, no obstante los resortes innumerables de influencia que se movilizaron, logró prosperar, merced a que no se puede tan fácilmente borrar de la conciencia de las masas revolucionarias, democráticas y liberales del Continente Americano, la convicción rotunda de que la fisonomía del movimiento de ayuda y solidaridad al pueblo español y a los refugiados republicanos españoles no podía modificarse en su más acendrada significación.

Había para ello un fundamento irrefutable, a más de la debida vigilancia y tesón de cuantos apreciaban en su justo valor la existencia del movimiento de ayuda y solidaridad: **LA IMPRESION REAL EN GRANDES CONTINGENTES DE MASAS DE LOS PUEBLOS DEL CONTINENTE DE QUE LA LUCHA DEL PUEBLO ESPAÑOL CONTINUABA Y QUE SI ESTE HABIA SIDO DERROTADO NO ESTABA VENCIDO.** Esta realidad, evidenciaba por los hechos diarios de la vida en España, servía de estímulo para cumplir honradamente los deberes supremos de lucha a favor de ellos. Era una comprobación que se tenía por la conducta de los luchadores españoles que, aún en las condiciones más terribles de hambre y terror, no cejaban un solo instante de combatir contra Franco y cuanto el franquismo representa, utilizando las armas, medios y procedimientos que a su alcance tenían. Esta razón de peso operaba con cierto éxito en el ánimo de grandes masas que sienten como suyo el dolor de los que sufren en el interior de España y son martirizados en el exterior, sobre todo, en las campos de concentración de Francia.

Además, existía otro elemento poderoso que determinaba el calor, el cariño y la solidaridad hacia nuestros compatriotas: **LA INDDIGNACION QUE PRODUJO EL TRATO A QUE SOMETIAN A LOS REFUGIADOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN CAMPOS DE CONCENTRACION Y COMPAÑIAS DE TRABAJO FORZADO EN FRANCIA, PRECISAMENTE POR QUIENES HABIAN SIDO CULPABLES DE PRIMERA FILA EN EL RESULTADO CATASTROFICO QUE TUVO LA GUERRA ESPAÑOLA Y QUE DETERMINO SE ENCONTRARAN OBLIGADOS A SALIR DE SU TERRITORIO MEDIO MILLON DE ESPAÑOLES.**

Mediante difamadoras campañas trabajaban adversarios recalcitrantes para mermar las posibilidades económicas de ayuda, como una de las formas más afanosas para aniquilar la labor que en provecho de nuestros compatriotas se estaba haciendo en todo el Continente. Y no cabe duda que consiguieron algunos frutos en éste sentido, aún si bien en la extensión del movimiento de ayuda entre las amplias masas obreras, campesinas y democráticas, no lograron hacer mella.

CONFERENCIA PANAMERICANA DE MEXICO.

Al haber quedado reducidas las posibilidades de trabajo del Comité Internacional de Coordinación de París, a consecuencia de la Guerra Imperialista, como también su funcionamiento casi anulado por las medidas reaccionarias del Gobierno Daladier, se realizó la Conferencia Panamericana de Ayuda celebrada en el mes de febrero de 1939 en México.

Su objeto era el de examinar los problemas concernientes a la situación de los refugiados republicanos españoles en Francia y Africa del Norte y estudiar las formas prácticas de ayudar a resolverlos. Crear un órgano Panamericano que aglutinase en escala continental las fuerzas que en orden a la ayuda y solidaridad venían desarrollando su actividad en los distintos países americanos.

Esta Conferencia sirvió para poner al descubierto cuál era la situación de nuestros compatriotas en los campos de concentración y compañías de trabajo forzado en Francia. Demostró en que consistía la sedicente "hospitalidad" de la reacción francesa. Se conoció a través de casos concretos cómo eran obligados violentamente a volver a España hombres cuya responsabilidad de gestión en el período republicano estaba comprendida en las más terribles condenas de los tribunales franquistas. Se expuso con claridad y pruebas documentales cómo se llevan a España, forzados por los gendarmes, a las mujeres y a los niños, cuyas cabezas de familia quedaban en campos de concentración de Francia. La Conferencia Panamericana de Ayuda dió a conocer el trato que imponían a los republicanos españoles y cuál era su verdadera situación, con hechos tan elocuentes y dramáticos que no había censura capaz de impedir saliesen a la luz. Eran de tal volumen que por mucho que los agentes del imperialismo anglo-franco-americano en el interior de la Conferencia, pretendieron negar en unos casos y quitarle importancia en otros, no pudieron atenuar la indignación de los representantes del movimiento de ayuda de cada país, hacia quienes semejante conducta observaban, y tales procedimientos inhumanos aplicaban a los combatientes republicanos españoles.

La Conferencia adoptó una serie de resoluciones encaminadas a dar un impulso a la solidaridad en toda América. Estas resoluciones fueron, entre otras:

"Organizar una gran campaña de colecta de fondos y de todas las formas posibles, mítines, conferencias, veladas, etc., y estableciendo cuotas fijas a los Sindicatos u organizaciones políticas o culturales para fletar barcos con los que traer a los refugiados de Francia y Africa del Norte; asimismo, gestionar de los gobiernos este flete de barcos, especialmente de los gobiernos argentino y de EE. UU."

"Solicitar un centro de tránsito de inmigrados en Cuba".

"Envío a Francia de la Delegación del Comité Interamericano de Coordinación".

"Nombramiento de una Comisión que visite los distintos países americanos para impulsar la solidaridad".

"Solicitar de los gobiernos, especialmente del Norteamericano, ayuda, maquinaria, semillas y crédito para los españoles llegados a la República Dominicana, y si no es posible gestionar esta ayuda cerca de entidades financieras".

"Envío de una Comisión de Delegados (Norteamérica y Cuba) a la República Dominicana".

"Recomendar al Comité Interamericano de Coordinación se busque trabajo a los inmigrados, incluso en países distintos a los que se encuentran".

“Constitución de un Comité Interamericano de Coordinación de la ayuda con residencia en Nueva York”.

“Creación de un subcomité en América del Sur con residencia en Buenos Aires”.

“Se declara el día 14 de abril día internacional de lucha contra el terror en España”.

“El Comité Coordinador recopila y difunde los materiales denunciando el terror y los crímenes en España”.

“Constitución de una Comisión Jurídica en el seno del Comité Coordinador”.

“Constitución de un alto Patronato pro liberación de prisioneros combatientes voluntarios en España”.

“Organización de una campaña permanente en favor de los prisioneros políticos, tanto españoles como extranjeros en España”.

“Organización de la ayuda moral y material a los prisioneros y sus familiares solicitando la colaboración de la Cruz Roja Internacional y de otros organismos”.

“Apadrinamiento de cárceles y familiares de prisioneros, enviándoles ayuda así como a sus familiares”.

“Amnistía en España”.

El hecho de que esta Conferencia pusiese al descubierto, como merecía, y con pruebas irrefutables el odio que la reacción francesa, encabezada en aquella situación por el gobierno de Daladier, sentía contra los refugiados republicanos españoles e igualmente hacia los combatientes de las brigadas internacionales y que destrozaba la leyenda de aquella tan cacareada “hospitalidad” francesa para con nuestros compatriotas; al comprender que la Conferencia significaba un paso importante, aun con todas sus debilidades, en el camino del resurgimiento del movimiento de ayuda en el Continente y que había de significar una base para movilizar a las masas en todos los países, hizo que la reacción internacional, comenzara utilizando la prensa capitalista y mercenaria, en una campaña encaminada a desprestigiar la labor realizada durante la celebración de la Conferencia, tildando sus resoluciones de comunistas, con lo que intentaban alejar a los núcleos de opinión, integrados por personalidades de cierto relieve, como a organizaciones, que por sus posibilidades podían contribuir económicamente con fuertes donaciones para hacer más intensa la ayuda material.

La reacción internacional movilizó a sus agentes para impedir que se llevaran adelante los acuerdos de la Conferencia, saboteando su popularización, deformándola en su presentación, especulando con el argumento de que la Conferencia se había reunido en momentos en que las amenazas de invasión del hitlerismo, eran cada día más inminentes para Francia. Se desató una campaña de calumnias de gran volumen en las que resaltaban por su cinismo criminal las vertidas por Prieto y su pandilla, coreado por los trozkistas de toda calaña. Y cuando no pudieron impedir que sus resultados se fueran conociendo; que la Conferencia constituyera una base para impulsar la ayuda y solidaridad de todo el Continente, como también un punto de partida para iniciar en gran escala la lucha contra el terror franquista en España, iniciaron la división del movimiento de ayuda comenzando por Norteamérica.

LOS AGENTES DE LOS IMPERIALISMOS ANGLO-FRANCO-AMERICANO DIVIDEN EL MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD

No lograron grandes resultados, con sus planes de división del movimiento de ayuda a los refugiados españoles. Por el contrario, un reverdecir de sus

actividades y al aguijonear de nuevo el entusiasmo de las masas revolucionarias y democráticas del Continente mejoró aunque lentamente, todo el trabajo que se venía realizando con posterioridad a la terminación de la guerra nacional revolucionaria de España. Desde entonces, podemos afirmar y demostraremos, existe un crecimiento efectivo de ayuda y de solidaridad manifestada a través de innumerables acciones y campañas, comprobado en la lucha diaria.

Los divisionistas, los agentes de los imperialismos anglo-norteamericano, en el seno del movimiento de ayuda y solidaridad, mostraron su cara de enemigos de nuestro pueblo y de los refugiados republicanos españoles, cosa que antes no habían tenido ocasión de demostrar. La Conferencia Panamericana puso en evidencia que estos miserables habían sido los principales responsables de que al terminarse la guerra, aun reconociendo lo que este hecho representaba, el movimiento de ayuda hubiera descendido en forma vertical en algunos países.

¿QUE ACTIVIDADES PRINCIPALES SE HAN REALIZADO DESDE LA CONFERENCIA PANAMERICANA DE AYUDA?

Decíamos que el movimiento de ayuda y solidaridad con los refugiados republicanos españoles había tenido un crecimiento efectivo en su actividad. Pocos días después de terminada la Conferencia pudimos ver que al calor del entusiasmo que ésta había provocado, se produjo una acción continental de cierta envergadura, sobre todo en Estados Unidos, contra las disposiciones del General Ménard, Inspector de los campos de concentración de refugiados españoles en Francia, por las cuales, a partir del 15 de enero, los españoles refugiados tendrían que regresar a su país, o, en caso de que no quisieran hacerlo, se verían obligados a cumplir todas las obligaciones que correspondían a los ciudadanos franceses en una situación de guerra. Estas disposiciones, en la práctica significaban forzar a los combatientes refugiados republicanos españoles a empuñar las armas para defender a la "democracia francesa".

Con gallardía varonil, los refugiados republicanos españoles, se negaban rotundamente a ser utilizados como carne de cañón al servicio de los negros intereses de la burguesía reaccionaria francesa y del imperialismo inglés. Tenían la convicción de que aquella causa no era la suya. Además, los burgueses reaccionarios de Inglaterra y Francia, figuraban en vanguardia entre los verdugos que habían ahogado a la República Española. Hubo grandes manifestaciones de masas y acciones frente a los Consulados franceses, movilizaciones de protesta de gran envergadura en los Estados Unidos, y en otros puntos del Continente, aunque en menor escala, que determinó que el gobierno de Daladier diera marcha atrás en la monstruosidad que se proponían realizar.

Posteriormente se celebró, a fines de marzo, la Conferencia Nacional de Ayuda y Solidaridad en Cuba, que constituyó un paso muy halagüeño para levantar el movimiento en la isla, que determinó una movilización de masas de cierta importancia como se pudo comprobar en el mitin de clausura al que asistieron varios miles de personas.

El 14 de abril se celebró la Conferencia Nacional en Estados Unidos de la que salió la creación del Comité Unido de Ayuda. Conferencia en la cual, por primera vez, se lograron reunir representaciones sindicales de gran importancia. Asistieron Delegaciones de 80 organizaciones con más de 250,000 adheridos. Esta Conferencia era para dar cuenta de los acuerdos y resoluciones de la Conferencia Panamericana de México, ya que los agentes del imperialismo enquistados en la Dirección del Comité de Ayuda de los Estados Unidos impedían que estos problemas fueran examinados y no sólo eso, sino

que expulsaron a las mejores organizaciones y a los mejores luchadores del movimiento de ayuda de Norteamérica. Como final de la Conferencia hubo un mitin de clausura al que concurrieron 4,000 personas.

En Montevideo, con la representación del movimiento de ayuda de Argentina, Chile y Uruguay, se creó el Subcomité Panamericano de ayuda a los refugiados republicanos españoles, para dar cumplimiento a los acuerdos de la Conferencia de México. Este Comité funciona hoy con sede en Buenos Aires y ha comenzado a activar el movimiento de ayuda en todo el Sur del Continente.

El 18 de julio se celebró la Conferencia Nacional de la FOARE Argentina que ha sido la base para mejorar todo el trabajo de ayuda en el país, afrontando entre sus tareas la situación difícil que existía debido a lo acontecido con el dinero entregado como depósito al movimiento de ayuda en Chile, para garantizar la ayuda en dicho país del contingente que fué en el "Winipeg". FOARE Argentina recibió de los familiares residentes en ésta, para pago de pasajes de refugiados republicanos españoles a Chile, 73,599.00 pesos argentinos y giró a Chile para la fianza exigida por el gobierno, que debió enviar el SERE de París, la cantidad de 150,000 pesos.

También el 18 de julio se celebró una gran asamblea nacional de Uruguay, que constituyó una movilización de masas imponente, ya que al mitin de clausura asistieron más de 15,000 personas, lo que ha permitido al movimiento de solidaridad uruguayo dar un gran impulso en todo este último período, hasta el extremo de interesar a la propia Cámara de Diputados, donde nuestros problemas han sido motivo de grandes debates y cuya Cámara ha votado resoluciones contra el terror franquista.

Se celebró en septiembre la Conferencia Nacional de Ayuda y Solidaridad de Chile, en la cual había 245 Delegados, entre ellos una mayoría de los sindicatos representando cerca de un millón de adherentes. Esta conferencia constituyó un paso importante para el mejoramiento de todas las actividades solidarias de Chile.

CAMPAÑA CONTRA EL TERROR FRANQUISTA DEL 14 DE ABRIL

Cumplimentando los acuerdos de la Conferencia Panamericana de Ayuda la jornada de lucha contra el terror franquista celebrada el 14 de abril constituyó una verdadera movilización de masas en algunos países, como en Cuba donde llegaron a recogerse cerca de 300,000 firmas de protesta que fueron enviadas a las autoridades diplomáticas y consulados franquistas. Se hicieron numerosos mitines de protesta en los puntos principales del país con una participación muy activa del pueblo cubano, en una jornada que duró 20 días de agitación en toda la isla.

En Chile se hicieron igualmente grandes mitines, en Santiago, Valparaíso, en Curico, San Felipe de los Andes, en los cuales hubo 35,000 asistentes, debiendo destacarse que se hacían coincidiendo con otros actos que podían restarle influencia y concurrencia a estos actos que se hacían contra el terror franquista.

En México, la campaña fué preparada con mitines en las barriadas, intervenciones en las asambleas de sindicatos, con lanzamiento de muchos millares de pasquines y de volantes, con una página especial en el "Popular", un manifiesto firmado por C. T. M., C. N. C., C. J. M., y P. C. M., y las principales Federaciones de Industrias contra el terror en España y pidiendo la amnistía. Hubo un mitin el 14 de abril en el que participó Leandro Carro por los españoles, un representante de la C. T. M. y otro de los intelectuales mexicanos. La campaña también continuó, aunque el movimiento sindical todavía no hemos podido

conseguir interesarlo a fondo. En la jornada del primero de Mayo en la mayoría de los países del Continente nuestros problemas, sobre todo los relacionados con la ayuda y solidaridad con los refugiados y contra el terror franquista, ocuparon lugares preferentes entre las reivindicaciones postuladas en mitines y manifestaciones llevadas a cabo por las organizaciones obreras, campesinas y democráticas. Las masas revolucionarias y antiimperialistas ligaron a sus problemas propios, a sus consignas, los problemas del pueblo español que lucha y sufre en el interior de España.

Jornada del 18 de julio.—Después de esta campaña prosiguió la actividad de ayuda con vistas a la jornada de 18 de julio que fué realizada con más amplitud, ya que en los países principales del Continente se hicieron actos de importancia extraordinaria. Un breve resumen de las actividades realizadas ese día y subsiguientes muestran el volumen y la importancia que llegó a adquirir.

Estados Unidos. Propaganda escrita.—Para el mitin de la comisión española se lanzaron 7,500 octavillas y se colocaron 150 carteles. Para el festival campestre se hicieron octavillas y varios tipos de programas, hasta el número de 30,000 y 500 carteles.

Campaña oral.—Antes del 18 de julio se celebraron seis pequeños actos en distintas organizaciones españolas de Nueva York. El festival organizado en el campo el 21 por el Comité de Nueva York fué un buen éxito. En su organización participaron: 10 sindicatos, 10 grupos nacionales, y logias de la I. W. O., dos grupos juveniles, dos organizaciones del servicio social, y otras representaciones. Unas 3,000 personas asistieron al mismo, en el que reinó un orden y una fraternidad perfectos.

Otros actos celebrados en Nueva York: dos mitines en conmemoración de los Veteranos de la Lincoln en los días 18 y 25, un mitin del club croato-yugoeslavo, el día 17, con asistencia de 300, varios mitines de grupos de la Unión de Estudiantes, 4 mitines por las logias de la I. W. O.

En Chicago un mitin el día 17 con asistencia de unas 300 personas. En los Angeles, un festival conmemorativo que reunió a unas 300 personas. En San Francisco, un mitin el día 19, con unas 200 personas.

Unas 50 pequeñas fiestas han sido organizadas para el fondo Lina Odena. Además, la jira por los Estados de Tampa y Texas con un total aproximado de unos 20 mitines distintos.

Recaudación.—Los resultados económicos hasta ahora son los siguientes: Conferencia de Emergencia el 24 de junio, dólares 207.60. Mitin del Palm Garden el 18 de julio, 260. Mitin de Los Angeles el 20 de julio, 150. Mitin de San Francisco el 19 de julio, 150. Festival campestre el 21 de julio, 500. Tag Day del 18 al 20 de julio, 603,87. Para este último unas 2,000 latas fueron distribuidas entre las organizaciones y durante estos 3 días se hizo colecta por toda la ciudad de Nueva York y sus contornos. Se estableció competencia entre los grupos de la juventud, principales participantes de esta campaña. Los resultados económicos fueron los más fuertes que habían conocido en todo el curso del año.

Otras actividades.—La Comisión española del Comité Americano ha mandado 150 cartas con instrucciones y modelos de telegramas a otras tantas organizaciones del interior.

Se ha enviado una comisión a Washington para plantear la situación de

los refugiados en Francia y en este mismo sentido ha intervenido un senador en el Senado.

Para este mismo problema y con objeto de salvar a los mismos se ha formado una comisión especial con personalidades y organizaciones, tratándose de atraer a ella a organizaciones nacionales de otros países europeos que allí existen. El VI Congreso americano de la juventud que representa cinco millones adoptó una resolución pidiendo al gobierno ayuda a los refugiados.

CHILE

Propaganda escrita.—En Santiago, a pesar de la atención que la prensa tuvo que prestar a la delicada situación interior, dedicó bastante espacio a los motivos de la campaña. El "Frente Popular" publicó un manifiesto del P. C. y otros materiales. "La Opinión" y "La Hora" dedicaron sendos editoriales el 18 y el 19, e información sobre los actos celebrados. Con motivo de la ruptura de las relaciones con Franco, toda la prensa tuvo que dedicar gran espacio a las cuestiones de España, aunque sin ligar directamente el aniversario.

En los actos se distribuyeron unos 10,000 volantes, 30,000 ejemplares. En Concepción y otros pueblos de la región, se repartieron 7,000 octavillas, además de notas, resoluciones, etc., publicadas en la prensa. En Valparaíso, el Frente Popular dedicó un manifiesto de 5,000 ejemplares y 10,000 volantes. "La Opinión" publicó notas y artículos, del 17 al 19, el editorial del 18 y un manifiesto de la C. T. CH. El P. C. lanzó un manifiesto con 5,000 ejemplares. La Liga de derechos del hombre, otro con 5,000 ejemplares, 5,000 programas y 2,000 banderas con consignas.

La Juventud Comunista, un manifiesto con 2,500 ejemplares, el Partido Socialista hizo los días 17 y 18 un llamamiento a las organizaciones.

Actos, manifestaciones, festivos, etc.—El día 18 se celebró en Caupolicán un mitin que resultó magnífico. Acudieron 8,000 personas, entre ellas el Embajador de México, dirigentes de todos los partidos del Frente Popular, todos los directivos de los centros republicanos españoles, etc., y un enorme contingente de la colonia. Intervinieron representantes de diversas organizaciones, solicitando hacerlo personalmente, dirigentes de los P. Radical y R. Socialista.

El 17 se organizó un acto por la Alianza de Intelectuales en que se conmemoraba conjuntamente la fecha del 14 de julio y la nuestra. El 20 se celebró un festival y baile al que asistieron unas 1,500 personas.

En Concepción se celebró un mitin y organizó una manifestación a la que asistieron unas 3,500 personas.

Se celebraron también actos en Lota, (centro minero importante) con 4,000 asistentes, en Coronel (también centro minero) con mil.

En Valparaíso, el 18 se verificó una concentración pública en la plaza O'Higgins, organizada por el Frente Popular y la C. T. CH. que reunió 3,000 personas, celebrándose un mitin interviniendo Miranda por el Frente Popular, Samuel Céspedes por la C. T. CH., Vasco Valdebenito y Eduardo Hubner, diputado socialista, y Vargas por el Partido Comunista. Al terminar hubo un desfile hasta la plaza de la Victoria.

A las 9 y media se celebró un acto de la Liga de Derechos del Hombre en el teatro Conde, al que asistieron 200 personas.

El 19, una charla en la Casa de la Cultura por los Amigos de la U. R. S. S. También una velada en la Casa de América.

En Viña del Mar hubo una concentración, en el teatro Rialto, organizada



por la C. T. CH. y el F. Popular. La misma noche hubo otros actos en los que participaron las Juventudes Comunistas, Socialistas y Radicales.

En San Felipe (Aconcagua) celebraron una reunión de confraternización chileno-española consistente en un banquete popular al que asistieron centenares de personas.

CUBA

Para preparar debidamente la jornada del 18 de julio, la Asociación de ayuda había organizado una Comisión especial. Las elecciones presidenciales que coincidían aproximadamente con la fecha de la jornada han disminuído sensiblemente la grandiosidad de esta jornada. No obstante, se ha hecho una gran labor y propaganda. Se ha utilizado la prensa y la radio y se han editado bastantes pasquines y carteles en todo el país. También se hizo una emisión de bonos para recabar fondos destinados a la obra de ayuda.

El día 18 se celebró un mitin en el teatro Torcedores con el salón completamente lleno que resultó muy bueno. Intervinieron el doctor Miranda, Presidente de la Asociación de Ayuda, Juan José Manso, ex diputado del Parlamento español, el señor Alvarez Gallego, un compañero negro de los 29 cubanos repatriados que se encontraban presos en Belchite (España) y la señora Mercedes Pinto. Se han adoptado ciertas resoluciones de protesta en defensa de los refugiados de Francia, contra el terror, etc.

En la capital de Camagüey se celebró un mitin en el que intervinieron, entre otros, el diputado español señor Montiel y Juan Ambou. Asistieron más de 1,500 personas y se recogieron 95 pesos cubanos para la solidaridad.

En Ciego de Avila se celebró otro gran mitin con la participación de más de 900 personas.

En Moron se hizo otro acto donde hubo unas 300 personas. También se celebraron actos en Florida, Vertiente y Pinar.

CONFERENCIA DE CANCELLERES DE LA HABANA

Coincidiendo con estas fechas la celebración de la Conferencia Panamericana de Cancilleres, se ha realizado un intenso trabajo para asegurar que en ella fueran planteados los problemas de los refugiados españoles e internacionales residentes en Francia y Africa del Norte.

El Comité Norteamericano de ayuda había destacado a Cuba una Delegación de tres miembros, la que, en unión de la Asociación de Ayuda de Cuba, realizaron las siguientes gestiones:

1.—Visita a todas las delegaciones americanas para pedirle apoyen las proposiciones a favor de los refugiados españoles. Los representantes de México y Chile contestaron favorablemente y el del Ecuador mostraba inclinación a apoyarla.

2.—Se ha publicado un memorándum para dar un material de referencia con cierta documentación adecuada a los cancilleres puesto que la Conferencia tiene un punto para tratar sobre los refugiados.

3.—Se están enviando resoluciones y escritos de la Casa de la Cultura de los Sindicatos, etc., a la Conferencia, y se hicieron tarjetas individuales donde se insistía sobre las proposiciones de las Delegaciones de los organismos de ayuda.

MEXICO

El día 17 se publicó un gran llamamiento en "El Popular" y el 18 una plana del mismo periódico dedicada a exponer la situación de los refugiados en Francia y el terror en España.

El día 18 hubo una hora de radio por las principales estaciones, dedicada a dar a conocer la situación del pueblo español y de los refugiados republicanos españoles en Francia y Africa del Norte.

El día 24 se hizo un mitin en el Teatro Hidalgo con bastante concurrencia, en el que hicieron uso de la palabra representantes del P. R. M., de la C. T. M., de la C. N. C. y dos oradores españoles: Edmundo Domínguez y Leandro Carro.

Se votaron importantes resoluciones en dicho acto que fueron entregadas por Comisiones en las distintas Embajadas, de Francia, Alemania e Italia, y la Legación de Portugal.

La Agrupación de españoles organizó en su local un festival con motivo de esta jornada. También los Amigos de Cataluña organizaron otro acto en la Sala de Conferencias del Teatro de Bellas Artes.

URUGUAY

Esta fecha fué aprovechada para desarrollar una gran campaña por la salvación de nuestros compatriotas refugiados en territorio francés, contra el terror y los fusilamientos en España, por una amplia amnistía para los presos.

El Comité Nacional de ayuda envió una circular a todos los Comités de Montevideo y del interior del país. En el mismo sentido se dirigió a Sindicatos obreros, partidos políticos, centros culturales, recreativos, etc.

En Montevideo se celebraron numerosos actos de barrio en los que se adoptaban resoluciones que se mandaron después al Gobierno pidiéndole la protección para los refugiados, apertura de fronteras, intervención cerca de Franco para el cese del terror y de los fusilamientos y por la amnistía. Se enviaron muchas resoluciones al Presidente Roosevelt solicitando facilitara transporte para la evacuación de los refugiados. Se hicieron muchos millares de cartas y mensajes familiares e individuales al representante de Franco pidiéndole que cese el terror en España. En el interior del país hubo actos importantes, en Paysandú, Salto, Mercedes, Minas, Piriapolis y otros lugares.

La campaña culminó con un acto central que se celebró en el teatro Artigas, de la capital, que fué un verdadero éxito. Intervinieron dos españoles, representantes del Partido Nacionalista Independiente y Colorado Batillista. Esta participación era el exponente más acusado de la preocupación que existe en Partidos tan importantes del país por nuestro problema.

JORNADA DEL 7 DE NOVIEMBRE

Después de la campaña realizada con motivo de la conmemoración del IV aniversario de la guerra española se comenzó a preparar la del 7 de noviembre para intensificar la campaña en favor de nuestros compatriotas y la lucha contra el terror franquista. El día 12 de octubre, conmemoración de la fiesta de la Raza, fué aprovechado en algunos países para realizar actos públicos, recogida de firmas pidiendo la amnistía en España y ayuda a los refugiados republicanos españoles.

Para conmemorar el 7 de noviembre, jornada de la defensa de Madrid, se

han hecho actos de importancia en Chile, Argentina, Cuba, Estados Unidos, México y Uruguay.

En Chile, se realizaron las siguientes actividades. Las organizaciones sindicales, culturales, juveniles, etc., llevaron a cabo una campaña votando resoluciones públicas en sus asambleas contra el terror y por la traída de refugiados a Chile. Es digno de mencionar en esta campaña la actitud de la Federación de Ferroviarios que entre los acuerdos en su Congreso incluyó: protestas a la Embajada de España y Francia; solicitud a su Gobierno para la traída de nuevos refugiados, creación de una Comisión que organizase los Comités de ayuda en todos los centros ferroviarios, acuerdo de entregar 3 pesos por afiliado para fletar un barco que vaya a recoger compatriotas nuestros y llevarlos a Chile. Decidieron a este respecto, para que se cumpla lo acordado, que la compañía, al hacer el pago de los salarios del mes siguiente, descontara esta cantidad a cada uno de los trabajadores y ésta fuese entregada a la Federación para que después pasara al Comité de ayuda. Los electricistas de Santiago acordaron en la asamblea dar un día de salario con este mismo fin. La Federación de mineros, en su último Congreso, acordó que cada obrero diera medio día de salario para el barco que se han propuesto fletar.

Cuba.—Hubo una serie de actos a través de los cuales se logró movilizar a millares de obreros y campesinos, de intelectuales, en cuyos actos se consiguieron aprobar resoluciones contra el terror franquista y contra la entrada de España en la Guerra imperialista. En Santiago de Cuba, en algunos pueblos de Oriente, en casi toda la provincia de Camagüey y en La Habana hicieron una serie de mitines y asambleas públicas en las que se aprobaron resoluciones sobre estos problemas que en forma de telegramas fueron enviados a las Embajadas española y francesa.

En La Habana se hizo un gran acto público, otro en Camagüey y otro en Santiago de Cuba. La concentración preparada con anterioridad por la Asociación de Ayuda de acuerdo con las organizaciones obreras y la Casa de la Cultura, cuya concentración iba a tener una importancia extraordinaria, fué suspendida por orden gubernativa horas antes de su comienzo en virtud de las gestiones incesantes realizadas por Falange Española sobre las autoridades cubanas. Esto motivó fuertes protestas tanto de la Casa de Cultura, la Hermandad Gallega, Hermandad Asturiana y Centro Catalán. También numerosas protestas de otras organizaciones obreras y democráticas de la Isla.

Se enviaron varios telegramas contra el terror franquista y a favor de los refugiados firmados por 30 representantes de la Cámara pertenecientes al Partido Unión Revolucionaria Comunista y de "Los auténticos".

LA CLASE OBRERA DE AMERICA Y LA SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO ESPAÑOL

El interés por los refugiados españoles republicanos y por la lucha del pueblo español contra el franquismo, se ha visto igualmente confirmado al observar que en las principales reuniones de importancia que se han celebrado este año de carácter obrero en todo el Continente, estos problemas han ocupado una atención preferente. En la mayoría de estos comicios se han votado resoluciones a favor de nuestros compatriotas, de la lucha de nuestro pueblo.

En la reunión del Comité Central de la Confederación de trabajadores de la América Latina celebrada en México se acordó una resolución de solidaridad

con los trabajadores de España, con los refugiados republicanos españoles, que dice:

“La Confederación de Trabajadores de América Latina expresa una vez más su solidaridad con los trabajadores de España que en estos momentos sufren en el territorio del país el trato más brutal del régimen fascista de Franco, y que en Francia sufren las torturas de los “campos de concentración”, así como el enrolamiento obligatorio para ir a la guerra”.

La Conferencia Nacional celebrada en septiembre por la Confederación de trabajadores de Chile concedió gran atención en sus debates a los problemas de los refugiados españoles y a la situación de los trabajadores en España. En este sentido votó una resolución a través de la cual recomendaba a todos los sindicatos obreros de Chile y a todo el pueblo chileno un mayor esfuerzo para ayudar a salvar a los republicanos refugiados españoles que se encuentran en Francia y pidiendo su apoyo para luchar contra el terror franquista en nuestro país.

El Congreso de Organizaciones Industriales de Estados Unidos de Norteamérica (CIO) por primera vez, desde que comenzó nuestra guerra, adontó una resolución que si bien extiende su solidaridad hacia todos los refugiados antifascistas en general, está movida por la continua presión hecha de parte de los simpatizantes del movimiento de ayuda a España en dicho país y por las simpatías que en muchos sindicatos nuestros problemas han logrado despertar.

Las organizaciones obreras de Costa Rica también han votado resoluciones en favor de los refugiados republicanos españoles.

La Confederación de Trabajadores de México, en su último Consejo Nacional, acordó una resolución por unanimidad sobre la situación de los refugiados españoles. Con este acuerdo tiende a facilitar la solución de la situación creada en el país por la falta de competencia del Comité Técnico de Ayuda en la administración de los bienes procedentes del último gobierno de la República que ha tenido a su cargo, como también ante la actitud de sabotaje y las negativas sistemáticas en Prieto y la JARE en la ayuda que están obligados a suministrar a nuestros compatriotas que se encuentran radicados en México y a favor de los que deben ser traídos de Francia:

“El Comité Nacional desea que el Consejo de la Confederación analice y resuelva el problema planteado por los refugiados españoles en nuestro país. Exige el problema que nos interesa el que exista un plan de parte del poder público para que los españoles albergados en México, como ellos mismos lo desean y lo piden, sean factores de producción y no de competencia con los mexicanos o lastre que pese sobre la población activa de México. Hasta hoy, el Gobierno de la República no ha querido intervenir en la forma en que han prestado ayuda a sus compatriotas, los órganos creados por la propia inmigración española con recursos que el gobierno republicano español puso en sus manos. De este modo ha querido expresar el Presidente Cárdenas el desinterés absoluto que lo movió, como representante de nuestro pueblo, al haber acordado albergue a todos los perseguidos por haber defendido la independencia de su patria. Y el movimiento obrero que la CTM representa, por su parte, se ha abstenido también en lo absoluto de intervenir en esta misma cuestión. Sólo se ha esfor-

zado en la medida de su posibilidad porque los refugiados españoles en nuestro país entren en los sindicatos y obtengan trabajo. Pero la abstención de sobra justificada en un principio, por parte del Gobierno, tiene que considerarse nuevamente a nuestro juicio, toda vez que viviendo en México algunos millares de españoles, el problema de su incorporación en la vida mexicana ya no es un problema de extranjeros, sino un problema nacional".

La Confederación de Trabajadores de Cuba en su reciente Congreso celebrado en diciembre último, ha examinado con amplitud el problema de los españoles y ha votado una resolución en favor de nuestros compatriotas, cuyo texto dice lo siguiente:

"Este Congreso declara que es un deber para la clase obrera de todo el mundo y para los pueblos el ayudar a esta lucha del pueblo español, porque ello es ayudar al movimiento obrero y revolucionario mundial. La clase obrera cubana, hoy más que ayer aún, está al lado del pueblo español para cumplir este sagrado e ineludible deber de solidaridad proletaria.

"Para ayudar al pueblo español que lucha contra Franco en el interior del país, así como para salvar a los refugiados españoles de los campos de concentración franceses y para destruir los planes de Franco y la Falange en nuestro país, este Congreso obrero llama a todos los trabajadores, en primer lugar a los que pertenecen a la C. T. C. y a todo el pueblo de Cuba a luchar:

"Por el cese inmediato del terror en España, porque no haya un fusilamiento más, por la liberación inmediata para millón y medio de presos que hay en las cárceles y campos de concentración de España, por la amnistía para todas las víctimas del régimen franquista, por la no participación de España en la guerra y contra los que tratan de arrastrarla a la matanza actual".

LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE AMERICA EN LA AYUDA AL PUEBLO ESPAÑOL

Los partidos comunistas de todo el Continente han continuado su labor de impulsar la ayuda a los refugiados republicanos españoles, como también en la organización de la lucha contra el terror franquista en España. Han proseguido su labor tenaz y consecuente observada a todo lo largo de nuestra guerra, y después de la pérdida de ésta, que ha hecho de ellos uno de los principales animadores en la causa de la solidaridad con los trabajadores españoles.

No ha habido Congreso, asamblea o reunión en la que el problema de los españoles no haya sido colocado en un lugar preferente y la atención de todos los militantes del comunismo continental no haya sido alertada para intensificar la ayuda a los refugiados republicanos españoles y a los trabajadores que en España luchan en las condiciones más terribles de terror y opresión.

Al Congreso extraordinario del P. C. de México celebrado en marzo de 1940, el Secretario General, Dionisio Encina, planteó en su informe:

"Debemos luchar hasta conseguir que se abran de par en par las puertas de nuestro país a los refugiados españoles que sufren

lo indecible en los campos de concentración de Francia y Africa, y que son amenazados de ser entregados a Franco; pero, además, que los que entran en nuestro país sean respetados. Yo pido al Congreso que exprese de manera inconfundible la solidaridad absoluta con los emigrados españoles residentes aquí, su voluntad de que terminen las vejaciones de que se les hace objeto por parte de la reacción mexicana y que se les concedan a todos los derechos que corresponden a cada ciudadano de nuestra nación”.

En el XI Congreso nacional del Partido Comunista de Chile, celebrado en diciembre de 1939, el camarada Carlos Contreras Labarca, Secretario General de dicho Partido, examinando la situación de nuestros compatriotas y las experiencias concretas de su estancia en el país, ofrecía dicho ejemplo no sólo a la organización de los militantes del Partido chileno, para continuar la lucha a favor de los que esperaban ansiosamente el momento de salir de los campos de concentración de Francia. Decía en su informe:

“La llegada de los refugiados españoles a nuestro país y su incorporación a la producción y al trabajo, han dado el más rotundo mentís a la campaña de mixtificación y de calumnias llevada a cabo por la reacción. Los refugiados españoles no son ni delincuentes ni bandoleros, sino hombres dignos y honrados, hombres que en su trabajo, como antes en las trincheras de la lucha por la independencia de su pueblo son un ejemplo de honradez y dignidad. El pueblo chileno los ha conocido íntimamente y convive con ellos en una atmósfera de fraternidad y de cariño, compartiendo con ellos el hogar y el trabajo bajo ideales que les son comunes”.

En su discurso a la XI Convención Nacional del Partido Comunista de Estados Unidos de Norteamérica, celebrado en Nueva York el 30 de mayo de 1940, Earl Browder, Secretario del Partido, decía en su informe refiriéndose a los problemas de los refugiados republicanos españoles y a la actitud observada para con ellos por el imperialismo yanqui y por el Gobierno de Roosevelt, lo siguiente:

“Hasta el día de hoy, el Gobierno de los Estados Unidos ha omitido el reconocer y ayudar a los heroicos luchadores pro democracia española y a los refugiados españoles en Francia que necesitan nuestra solidaridad”.

La lucha para que abrieran las puertas de los países americanos a los refugiados republicanos españoles, ha sido llevada con gran intensidad en muchos países del Continente. Esto ha motivado que diversos países hayan respondido al clamor de las masas americanas modificando la actitud que en un principio mantuvieron de impedir la entrada a nuestros compatriotas. Hoy tienen decidido admitir refugiados españoles, Costa Rica, Ecuador, Paraguay, Panamá, Bolivia, Argentina y Uruguay, en menos proporción y más condicionados.

Se ha conseguido que México coloque bajo su pabellón en Francia a todos los compatriotas nuestros para impedir en la medida que esto es posible, sean entregados de cualquier forma a Franco. Para esto fué convenido un acuerdo especial entre la representación diplomática del Gobierno mexicano y una De-

legación del Gobierno de Vichy, por el cual nuestros compatriotas pasaban de hecho a ser en la práctica súbditos mexicanos.

CAMPAÑA PRO BARCO DE REFUGIADOS

En los Estados Unidos de Norteamérica, por el Comité Unido de Ayuda, se ha iniciado una campaña encaminada a conseguir la cifra de 300,000 dólares con el objeto de fletar un barco para traer de mil a mil quinientos compatriotas nuestros a México. Esta campaña, iniciada bajo los mejores auspicios, ha conseguido conmover a una gran parte de la opinión norteamericana debido principalmente a la gran labor de propaganda realizada que ha determinado sea puesto en un primer plano nuevamente el problema de los refugiados republicanos españoles. Esta campaña ha conseguido dar un nuevo impulso al movimiento de ayuda y solidaridad en Norteamérica y también a todo el movimiento de ayuda en el resto del Continente. Así vemos que en México, Chile, Uruguay y Argentina, existe una mayor actividad que consiste en la intensificación de las recaudaciones con vista a la aportación para el "barco de rescate". En este sentido los grandes sindicatos de Argentina se orientan a realizar esfuerzos con vistas a fletar un barco. Chile se dispone a recaudar centenares de miles de pesos para el pago de viajes de centenares de compatriotas nuestros.

El Comité Panamericano de ayuda ha lanzado una iniciativa de fletar un barco mediante la coordinación de esfuerzos en el Continente.

Paralelo a esto, la liga de escritores norteamericanos ha lanzado un llamamiento para la celebración de una Conferencia Panamericana de Intelectuales en La Habana (Cuba) con el objeto de emprender una acción continental que tenga por base salvar a millares de intelectuales, hombres de ciencia, técnicos, españoles y refugiados en Francia, como de otros países amenazados por el nazi-fascismo.

SE ESTAN CREANDO PATRONATOS CONTRA EL TERROR FRANQUISTA

Además de la ayuda a los refugiados republicanos españoles, se prosigue paralelamente la acción contra el terror franquista en todo el Continente. Después de las jornadas que con este carácter se han efectuado, la campaña contra el terror comienza a adquirir contornos de organización y, en México, se ha constituido un patronato pro-presos de Franco, integrado por personalidades mexicanas y españolas y cuya actuación ha comenzado recientemente. En este mismo sentido, en Cuba se inician los trabajos para constituir otro también con la participación de personalidades de las más diversas y del más puro abolengo cultural y democrático de Cuba.

La tendencia a desarrollar el movimiento de lucha contra el terror franquista en toda América, corresponde sobradamente a una necesidad imperiosa que demanda la criminal política de persecución y asesinatos que se realizan en España con todas aquellas personas que por simple delación o sospechas están expuestas a ser víctimas de los sanguinarios esbirros franquistas. Por esto, la creación de estos patronatos iniciados en México y Cuba, constituyen una fase superior de la campaña, al plasmar en formas orgánicas el ambiente de protesta que constantemente se está exteriorizando, uno de cuyos exponentes más bri-

llantes hemos tenido últimamente en el gran mitin organizado por "Los Amigos de Catalunya" como protesta por el fusilamiento del señor Luis Companys en el teatro Bellas Artes, de México, donde se congregaron millares y millares de personas, y la movilización efectuada en la Argentina con este motivo que logró interesar a decenas de millares de personas.

PROSEGUIREMOS LA LUCHA PARA SALVAR A NUESTROS COMPATRIOTAS

Todos los esfuerzos que se están realizando no cristalizan, como es nuestro deseo en éxitos de salvación de nuestros compatriotas. La campaña para traer refugiados republicanos españoles al Continente no ha logrado aún romper con la obstrucción intencionadamente organizada por las fuerzas del imperialismo yanqui que hacen todos los esfuerzos por impedir que ni un solo barco americano pueda salir a recoger compatriotas nuestros y traerlos a este Continente. Se obstrucciona en este aspecto, y recientemente se ha desatado una campaña poco leal encabezada por Miss Roosevelt contra la Misión Norteamericana para recaudar los 300,000 dólares a fin de fletar "el barco rescate", cuya campaña se hace indicando que dicha misión "es una cosa movida por los comunistas" y por lo tanto, con esta excusa se quiere torpedear de la forma más indecorosa la brillante recaudación que se viene efectuando a fin de impedir se corone con éxito la recogida del dinero necesario para el flete del barco.

La actitud del imperialismo yanqui no ha podido ser más cruel con los refugiados republicanos españoles. No sólo no ha hecho nada en su favor, sino que ha impedido por todos los medios que los demás puedan hacer algo. Entre los principales enemigos de los refugiados españoles se encuentran los imperialistas yanquis.

Con esta actitud concuerda en cierta parte la conducta que Prieto y la JARE han venido observando para con los refugiados. Nada han hecho por su salvación, por el contrario, haciendo ostentación bochornosa de los millones que cuentan y los tesoros que poseen, han facilitado el trabajo de los enemigos y de la reacción, ya que apoyándose en los millones que indebidamente están bajo la custodia de Prieto y la JARE, se escudan para malbaratar cualquier propósito de ayuda que se inicie con fines de solidaridad a favor de los refugiados republicanos españoles. **LOS MILLONES DE PRIETO Y DE LA "JARE" NO HAN SIDO UTILIZADOS PARA AYUDAR A NUESTROS COMPATRIOTAS. HAN SERVIDO PARA QUE NUESTROS ENEMIGOS LOS UTILICEN COMO ESCABEL PARA IMPEDIR QUE SE AYUDE MAS INTENSAMENTE A LOS REFUGIADOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES.**

POR QUE LUCHAMOS

Estamos luchando para impulsar el movimiento de ayuda en todo el Continente. Por eso recurrimos a la conciencia de los hombres libres de América, a los pueblos y a las instituciones democráticas y culturales, a los partidos y organizaciones revolucionarias y democráticas para que levanten su voz de protesta contra el terror franquista de España. Para que mediante una acción continuada de protesta se logre paralizar la mano de los verdugos que a millares

asesinan a los mejores hijos del pueblo español, para que se abran las cárceles y desborden la represión, arrancando la amnistía que constituye el clamor de millones de españoles de ambos sexos que sufren en sus carnes los dolores de una era de terror sin precedentes en la Historia de España.

Luchamos porque los pueblos, instituciones y personalidades de América recaben de sus gobiernos nos ayuden en la noble tarea de salvar a los refugiados republicanos españoles, que se encuentran en Francia y Africa del Norte, haciendo los esfuerzos máximos para conseguir los medios de transporte que son necesarios.

Luchamos para que los pueblos, instituciones y personalidades de América, pidan a sus gobiernos secunden la generosa conducta del que fué presidente de México, general Cárdenas, al colocar a todos nuestros compatriotas bajo el pabellón de México, a fin de que se asegure una mejor salvaguardia a los refugiados republicanos en Francia y Africa del Norte y no sean víctimas de la Gestapo y la policía franquista.

Luchamos para que todos los hombres libres de América se dirijan al gobierno de Vichy, a fin de que no sean entregados más españoles republicanos a los verdugos del bestial régimen de Franco.

Luchamos para solicitar ayuda de los pueblos de América a fin de que se dirijan a las autoridades diplomáticas y consulares de Alemania e Italia, protestando de la entrega de españoles republicanos del territorio ocupado por las tropas en Francia a la policía franquista.

Luchamos para que la solidaridad, la ayuda y la protección que se facilita y concede a los refugiados republicanos españoles en todo el Continente sea igualmente para los heroicos combatientes de las brigadas internacionales, cuya situación en los campos de concentración de Francia es aterradora y cuyas vidas peligran por la amenaza constante de ser entregados a los tribunales de Hitler y Mussolini.

Estas experiencias del movimiento de ayuda y solidaridad en el Continente sirven de exponente para comprobar las posibilidades que existen entre las grandes masas obreras, campesinas, intelectuales, de la pequeña burguesía y de la burguesía, en algunos países, que han de tenerse en cuenta para su desarrollo en provecho y a favor de nuestros compatriotas que se encuentran en Francia y Africa del Norte. De ayuda constante a los trabajadores españoles que continúan la lucha en el interior de nuestro país.

Todos los españoles honrados que se encuentran en los diversos países del Continente Americano, tienen el deber de contribuir con su esfuerzo, colaboración y trabajo efectivo al engrandecimiento del movimiento de ayuda y solidaridad, ya que ello significa aportar un concurso valioso a la lucha contra el franquismo y cuanto representa. Significa facilitar la lucha por la salvación de millares de combatientes heroicos de la causa de la República Popular Española.



Sobre la Situación de la Juventud en el Régimen Franquista

Ha transcurrido todo un año, a principios del cual, todavía bajo la euforia de la "victoria", el franquismo repetía el estribillo de sus consignas demagógicas para el pueblo y la juventud. Siguiendo el ejemplo nazi, Falange proclamaba al Estado franquista como el Estado de la juventud y a pesar de que desde el primer día de la sublevación los hechos eran ya suficientemente explícitos, el altavoz repetía: "ni un hogar sin pan, ni un hogar sin fuego".

La juventud encontraría trabajo y sus horas de jornada y salario serían respetadas. Los Sindicatos Verticales velarían por el respeto al Fuero del Trabajo, harían entrar en razón a los "capitalistas". Y así fué. Millones de hombres jóvenes quedaron sin trabajo al finalizar la guerra y esos millones de hombres siguen en la misma situación al finalizar 1940 "el año de la reconstrucción". El paro alcanza de plano a la juventud. La inmensa mayoría de los jóvenes menores de 21 años han sido excluidos del trabajo. La Ley de Aprendizaje dictada en octubre de 1939 ha puesto a los muchachos de 15 a 21 años a disposición de los patronos como mano de obra tirada que se paga con unas pesetas a la semana.

¡Ley de Aprendizaje! Sarcástica burla. Los jóvenes que conocen su oficio y que en nuestra guerra adquirieron una alta calificación profesional son obligados a realizar el trabajo de un ayudante o de un oficial, pero en la nómina el patrono escribe: "20 años, aprendiz". Sin que sea mejor la suerte del ayudante y el oficial que cobran 18 y 36 pesetas a la semana respectivamente. En las minas, con un trabajo agotador los "pinches" cobran 1'50 diario y en las empresas mecánicas un muy capacitado joven mecánico nos escribe: "gano 6 ptas. diarias". Mientras tanto las pocas Escuelas de capacitación profesional que funcionaban, sostenidas la mayoría por los Sindicatos obreros, han sido cerradas. Y en todo el año 40 el Estado no ha creado más Escuela que la llamada de "Ramiro Ledesma", en la que sólo pueden ingresar los huérfanos de combatientes falangistas y de la que se sale con un título... que permite inscribirse en la Bolsa de Trabajo y allí a esperar meses y meses una colocación retribuida con una o una cincuenta diarias.

Paro en primer lugar. Salarios de hambre cuando se trabaja. Ley de Aprendizaje. Utilización de los jóvenes obreros presos con retribuciones imaginarias. La juventud obrera tiene realmente en el curso del año cuarenta muchas cosas que "agradecer" al franquismo.

¿Qué decir de las novísimas conquistas logradas por la juventud campesina? Los señoritos de Valladolid, hijos de terratenientes castellanos, en su papel de "revolucionarios falangistas" encontraron que sonaba bien aquello de "comunidad agraria". Las semillas del odio marxista serían aventadas para siempre del campo. A pueblos y campos Falange llevaría una vida nueva.

Y manos a la obra. Las escuelas desaparecieron de aldeas y pueblos. Los maestros asesinados. Los locales utilizados para cualquier servicio. "Ganarás el pan con el sudor de tu frente", rezongan en la sacristía el párroco y la beata... Y en los campos de Castilla, Extremadura, Andalucía... se trabaja de

sol a sol, para que el sudor de la frente sea más fructífero. Los jóvenes peones cobran 1'50 ptas. diarias, pero todavía es demasiado caro, cuando hay muchachos de 13 a 20 años que pueden hacer el mismo trabajo y se les paga con unos reales. Los jornaleros trabajan por 2'00 ptas. jornadas de 14 horas. Y los pastores —casi niños— arrapiezos de 12 a 15 años riscalan con las cabras por los montes de 6 de la mañana a 10 de la noche por 0'75 ptas. en verano y 0'25 en invierno.

Y así y todo, no hay trabajo, muchas veces, en las tierras que fueron devueltas a los terratenientes. Los campesinos jóvenes que no están en el servicio militar acuden desde la mañana a la Plaza del Ayuntamiento a esperar horas y horas que un propietario pida brazos. Unos reales de salario sin horas de jornada. Y el régimen, siempre "protector" ha prohibido las emigraciones de jornaleros de una a otra región. Como tampoco permite emigrar a las ciudades. Hay que morir de hambre en el pueblo de origen.

En las ciudades, las colas de hambrientos y parados ante los comedores (?) de Auxilio Social son interminables. Entran unos cuantos, los demás ayunan. Las muchachas campesinas intentan trabajar en el "servicio", 25 ptas. al mes, todo el día de trabajo y a disposición del señorito. Eso las que logran colocarse. Algunos muchachos privilegiados entran en los comercios de "dependientes", 30 ptas. al mes. Se limpia la tierda, se duerme en la tienda. Se come lo que sobra al patrono.

En esas mismas ciudades, los hijos de la pequeña burguesía encuentran cerradas todas las puertas. Las familias de la clase media pasan hambre y sus hijos no pueden ir ya a estudiar una carrera. Hay que trabajar para ganar algo. ¿Pero dónde? Cuántas hijas de abogados, médicos, ingenieros, pensaron coser para ayudar a la familia y terminaron prostituyéndose.

Nunca ofreció Franco muchas cosas a los estudiantes en el terreno de la cultura. Sus halagos se referían siempre al "destino de mando" de las juventudes universitarias. Los miembros del SEU se preparan no para conquistar la ciencia, sino para ser alféreces del ejército. Pero aunque prometió poco, en cuanto a elevar el nivel cultural del pueblo, lo realizado lo sobrepasa. En todo el año cuarenta, ni buscada con reflector se encuentra una disposición que cree nuevas escuelas, centros de investigación y estudio. O cuando menos la reapertura de uno de los muchos Institutos cerrados en el curso de 1939. Todo se limita a unos cursos de verano en Santander para extranjeros acaudalados. Para la juventud española... nada.

La infancia, en el régimen franquista, sería "alegre y sana". Los campamentos de las OO.JJ. y los cuidados de Auxilio Social harían hijos fuertes para el ejército del caudillo.

En el año 39 los alcaldes y Gobernadores emprendieron una intensa lucha "policíaca" contra la mendicidad en general, pero preferente contra la mendicidad infantil. Orden tras orden, disponiendo la recogida de todos los niños mendigos. Amenazando a los padres con la prisión. Prohibiendo la limosna y amenazando al que la diera. Se hicieron recogidas en masa en Barcelona, Madrid, Sevilla...

Triste año el de 1940 para nuestra infancia. Horrible invierno el actual en las heladas callejas de los barrios pobres de todas las ciudades y pueblos españoles. Bandadas de niños sin padres, sin pan, sin ropa, se guarecen en los quicios de las casas, encienden fogatas, debajo de los puentes, con cartelones arrancados de las paredes. Se apretujan en los rincones para prestarse mutuamente el calor de sus cuerpecitos hambrientos. Revuelven en los botes de la sara disputándose los desperdicios de los perros. Tienden sus brazos famé

licos a las puertas de los cuarteles y en los puertos en petición de las sobras del "rancho". Miles de niños mueren de hambre y tuberculosis. Las cifras son tan espantosas que el "Oficial Mayor de la Miseria", Pilar Primo de Rivera declara en el Congreso de Auxilio Social "esa terrible mortandad infantil que tan justamente nos avergüenza".

Son los hijos de miles de hombres y mujeres asesinados por Falange. Los hijos de los dos millones de seres encarcelados. ¿De qué viven? ¿quién los viste? ¿quién los educa? Un botón de muestra. En Jaén, una de las provincias agrícolas más ricas de nuestro país, funcionan 112 comedores de Auxilio Social para "criaturas huérfanas y sin hogar"; esto representa de cinco a seis mil criaturas sin hogar en una sola parte de la Provincia. En Madrid (ciudad) "A.B.C" escribe sobre "119 comedores donde acuden miles y miles de niños". Pero el doble, el triple de criaturas quedan a las puertas de esos asilos regenteados por Pilar Primo de Rivera sin recibir siquiera el mísero brevaje llamado **caldo**.

A las muchachas españolas Franco las prometió "restaurarlas" en el hogar para que fueran buenas esposas y madres. ¿La realidad? Madres de hijos sin pan. Esposas de trabajadores sin trabajo. Hermanas de presos y "paseados". Hogares sin fuego, sin pan, sin mantas. Excluidas del trabajo o, cuando trabajan, con salarios de 14 ptas. semanales. El régimen franquista empuja a las hijas de los trabajadores y de la clase media a la miseria y la prostitución.

Repitamos, trágico año el de 1940 para las masas de jóvenes obreros, campesinos, estudiantes, muchachas, para la infancia. Sólo crecieron los cuarteles. Sólo hay trabajo en el servicio militar. Lejos de los padres, sin poder ayudarles. Cobrando 0'25 ptas. diarios, "obedeciendo" a latigazos o bofetadas del oficial falangista. Allí se es "animal" o "cosa". No se estudia, no se lee, no se ríe. Se desfila, se limpian botas, animales o cuerdas. Se sufre, en una palabra. Se prepara a la juventud para la guerra. Lo único que abunda son las convocatorias para las diversas academias de guerra. (Sólo en el año 40 hubo tres convocatorias para oficiales provisionales de infantería).

Toda la política del franquismo se dirige a la preparación para la guerra imperialista. Aeródromos, rutas militares, fortificaciones, cuarteles, industrias de guerra, son los únicos capítulos que crecen.

Falange, el S.E.U. y las O.O.J.J. han luchado por encuadrar militarmente a la juventud en tanto que los cuarteles están abarrotados por las quintas movilizadas.

LA RESISTENCIA CONTRA LAS ORGANIZACIONES FALANGISTAS

Sin necesidad de exagerar la realidad, en este período de tiempo, la política "oficial" del régimen para la juventud ha tropezado con una fuerte resistencia. Las masas juveniles han acelerado la reacción después del golpe recibido en marzo de 1939 y han pasado a desarrollar con fuerza su propia lucha. Las organizaciones falangistas han recibido duros golpes. Miles de jóvenes que, para salvar sus vidas, ingresaron en Falange abandonan ahora sus filas y se niegan al ingreso en milicias y Sindicatos. Los jóvenes obreros no acuden a los desfiles y para cubrir las apariencias los "señoritos" falangistas tienen que disfrazarse con el mono azul.

Las organizaciones juveniles de Flechas, Cadetes y Pelayos después de una primera época de crecimiento, determinada por el pavor que en las familias producía el peligro de las represalias, se desinflan y en la actualidad dormitan dulcemente, se encogen día por día y quedan limitadas a centros de niños de "buenas familias" que practican el deporte, la montaña, la natación. Que son

Flechas del Aire y del Mar. Naturalmente que los hijos de los que sufren, de los que tienen hambre, de los sin trabajo, de los obreros, de los campesinos, de la clase media permanecen al margen de esas organizaciones.

Debe tenerse en cuenta que el esfuerzo oficial por vigorizar las OO.JJ. ha sido grande. Prácticamente las antiguas colonias escolares de verano organizadas por Ayuntamientos y Diputaciones provinciales han sido puestas bajo el control de las OO.JJ. y disfrazadas con el nombre de "Campamentos de Verano de las OO. JJ." El ingreso es obligatorio para todos los hijos de falangistas y los alumnos de los colegios municipales. El Gobierno y otros organismos oficiales constantemente votan cantidades de subsidio para las OO.JJ. Sin embargo, todo este esfuerzo se rompe de un lado por el odio de las madres a la organización falangista (1) de otro, por la propia resistencia de los niños al tipo de disciplina brutal de las OO.JJ.

El S. E. U., la organización única y obligada para los estudiantes, que se considera la vanguardia "revolucionaria" de la juventud, avanzada del nacionalsindicalismo, se prepara —por declaración de sus propios dirigentes— para formar las minorías selectas que van a mandar sobre las grandes masas. Ellos educarán a la juventud española en un espíritu "castrense de disciplina y sacrificio". Pero lo cierto es que ni estudian ellos, —para aprobar a fin de año basta con ser falangista,— ni son capaces de salir del cuadro estrecho de grupos de señoritos y pistoleros. En el año 1940 no hay una sola obra de tipo cultural llevada a cabo por el S. E. U. En un Congreso celebrado a finales de 1939 plagiando algunas de las creaciones de nuestra gloriosa U. F. E. H., acordaron crear el teatro español universitario. Desde que el acuerdo fué tomado no ha habido ni una sola manifestación externa de su existencia.

La demagogia falangista se estrella contra la realidad de la vida económica y social del pueblo. Ni uno solo de sus "mitos" líricos elaborados por masturbación intelectual de los Jiménez Caballero ha prendido en el pueblo ni en la juventud. Ni la "exaltación mística" de José Antonio y los que "hacen guardia en las estrellas". Ni la fraseología y papelería en torno al Imperio y el Estado de la Revolución Falangista. Ni la "reconstrucción" y el "sacrificio en primer término del falangista monje y soldado". Ninguna de esas consignas cursis, estilo Pemán, han logrado su objetivo de encandilar a ciertas capas de jóvenes, no ya de obreros, ni siquiera de la pequeña burguesía.

El terror, el hambre y el paro, estas tres tremendas realidades son más fuertes que toda la propaganda.

Los miles de jóvenes que han sido asesinados, que permanecen en el tormento de las prisiones, son una "realidad" que no puede borrarse.

La represión, el terror y la preparación para la guerra son las únicas promesas que Franco ha cumplido. No citemos de los últimos meses más nombres que el de Canals, heroico dirigente de la juventud alicantina, Comisario de Brigada y el de Nilamón Toral nuestro bravo jefe de División, uno de los mandos más jóvenes del Ejército Popular. Ambos cobardemente asesinados por Falange.

Ese ejercicio desenfrenado del terror, que alcanza a criaturas, muchachas y jóvenes no ha logrado someter a los dictados de Falange a las masas juveniles, por el contrario, irrita y levanta más su rebeldía. La mejor expresión la en-

(1) Un ejemplo: Carmen Werner, delegada nacional de OO.JJ. dice en un discurso. "...y sin embargo, hay padres que se oponen a que sus hijos acúdan a las OO.JJ. pretextando que es mejor que aprendan geografía o historia".

contramos en estas palabras de un hombre escapado del infierno franquista: 'Con qué entereza, con qué serenidad se acercan esos muchachos y muchachas de 16, 17 y 18 años ante el piquete de ejecución, con qué orgullo levantan el puño y gritan: "¡Viva la J. S. U.!"'

LA LUCHA DE LA JUVENTUD, AVANZA

En este año las condiciones para llevar adelante la lucha de la juventud por sus reivindicaciones y contra el franquismo no sólo no han sido quebradas por el incansable terror franquista, sino que, por el contrario, ganaron en amplitud e intensidad.

Avanzó la lucha organizada de los jóvenes socialistas unificados, que junto al Partido, codo a codo con los obreros comunistas, resisten los golpes de la policía falangista, y rehacen sus cuadros, ponen en pie sus núcleos de organización. En las cárceles, en los montes, pueblos y ciudades los jóvenes socialistas unificados se rehacen y preparan para las acciones de la lucha. Comienzan a circular periódicos y pasquines. En las más rigurosas condiciones de ilegalidad los jóvenes socialistas unificados cumplen las orientaciones de su dirigente Santiago Carrillo: "la lucha por las reivindicaciones inmediatas de la juventud cobra en este período una importancia de primer orden, los jóvenes socialistas unificados tienen sobre sí la tarea de organizar estas luchas para alcanzar las justas y legítimas exigencias de los jóvenes obreros, campesinos y estudiantes".

Los jóvenes obreros, junto a sus hermanos los obreros adultos, exigen aumento de los salarios y el propio régimen se ve obligado a simular la aceptación de esta exigencia aunque luego los salarios efectivos son burlados por los propios patronos falangistas. En el campo y en las fábricas los jóvenes oponen una resistencia pasiva a la producción. No quieren permanecer en calidad de aprendices.

En las relaciones de detenidos que la prensa publica por "desobediencia", por "sabotaje", por "derrotismo", los nombres de muchachos jóvenes son muy frecuentes. Ellos son los que caen, pero hay millares como ellos que burlan a la policía y luchan contra la Ley de Aprendizaje, contra la exclusión de las muchachas de la producción, contra los impuestos sobre el ya flaco jornal, contra las jornadas, en el campo, sin límite. Contra los impuestos de los señores que arruinan a sus padres, por el derecho a encontrar trabajo sin el control de Falange. Contra la preparación militar de la infancia y la adolescencia, contra la ampliación de la permanencia en filas, contra los traslados de miles de soldados a Africa, contra el Presupuesto que destina toda a Guerra y Gobernación y nada a Instrucción y Obras Públicas.

Naturalmente que esta tarea es dura y en su aspecto superior de "organización" está tan sólo comenzando. La represión nos ha privado de muchos de nuestros mejores cuadros y ahora es preciso ayudar a que de la inmensa masa de jóvenes anónimos, salgan los que van a conducir a los grupos de jóvenes obreros, campesinos y estudiantes en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas. En el tesoro inmenso de nuestra juventud revolucionaria hay centenares de muchachos y muchachas que ya en el curso de la guerra templaron su valor y audacia y que se levantan llenos de coraje. Pero es preciso que estos grupos de jóvenes los cuidemos como a las niñas de nuestros ojos, enseñándoles la experiencia del trabajo clandestino que por su edad no pudieron aprender. Su entusiasmo y su audacia deben madurar adquiriendo el hábito de la organización y la prudencia. Tenemos la obligación de evitar víctimas, de no ofre-

cer al franquismo, por imprudencia, valores en crecimiento que son una riqueza para la clase obrera revolucionaria.

En esta lucha organizada de las J. S. U. las muchachas hacen justo honor a su trabajo durante la guerra; abnegadas discípulas de nuestra Pasionaria, ellas saben cómo hacer llegar los materiales a los lugares donde son necesarios. Toda su capacidad de sacrificio y valor se pone en juego para la ayuda a los presos y sus familiares.

En todos los pueblos, los jóvenes buscan cien formas distintas de escapar al control de Falange y las OO. JJ. y de organizar su propia lucha. Se reúnen en grupos que pasean por las carreteras, hacen excursiones a los montes, utilizaban los bailes en las plazas públicas de los pueblos (y la Iglesia pidió la suspensión de estos bailes). Se concentran para hacer deporte. Se reúnen en sus casas. Donde sea, los jóvenes trabajadores y estudiantes aprovechan todas las ocasiones para hablar mal del régimen, para recordar el pasado de lucha, para recoger dinero para los presos, para escribir a otros compañeros que están en las cárceles o huyeron a otras regiones.

En la etapa actual, la preocupación de los jóvenes socialistas unificados tiene que ser la de organizar esas fuerzas de la juventud. Santiago Carrillo insiste: "organizar, no fiar a la espontaneidad". Solamente si organizamos seremos capaces de contribuir a la victoria de la clase obrera, del pueblo trabajador.

EL FRENTE FRANQUISTA DE LA JUVENTUD

Sin embargo, sería un error creer que el franquismo ha sido derrotado, en la batalla por la juventud, por sus fracasos en el último año. La batalla por la conquista de la juventud sigue desarrollándose. Falange no puede renunciar al control, mejor, al dominio sobre las masas juveniles. Las OO. JJ. y otras organizaciones de tipo falangista se han cuarteado, es cierto. Pero justamente al finalizar este año asistimos a un nuevo ataque del franquismo para lograr su objetivo.

Me refiero a la reciente disposición promulgada con toda solemnidad, prueba de la importancia que se le concede, por la que se crea el Frente de la Juventud.

Desde los siete a los veintiún años, todo joven pertenecerá obligatoriamente a este Frente que, dirigido por falangistas, ordenará la educación y formación militar de las masas juveniles.

¿A qué obedece la creación del Frente y por qué su promulgación ha sido acentuada con notas de amenaza?

En nuestra opinión hay tres órdenes de factores que explican la medida de Franco.

1o.—El fracaso de las formas empleadas hasta ahora para el control de la juventud.

2o.—La lucha creciente de los jóvenes trabajadores y estudiantes y de las muchachas contra el franquismo y por sus reivindicaciones inmediatas. La lucha que, organizada y dirigida por las J. S. U., culminará en la alianza de los jóvenes obreros, campesinos y estudiantes.

3o.—La actividad "insurgente" de las Juventudes de Acción Católica.

A las dos primeras de estas causas me vengo refiriendo y antes de insistir en ellas detengámonos un poco en la tercera.

LA RESURRECCION DE LAS JUVENTUDES DE ACCION CATOLICA

Para no referirnos a la absorción de las Juventudes de Acción Popular por Falange al principio del movimiento fascista, subrayaré lo que a los últimos tiempos se refiere. La lucha constante de los elementos de la Iglesia, principalmente los jesuitas, por conservar la dirección y educación de la juventud. Lucha directa contra Falange.

Esta lucha sorda hizo crisis hace varios meses cuando Franco pareció aplacarla dando la Presidencia de la Junta Nacional de Cultura de las OO. JJ. al Obispo de Madrid Alcalá Dr. Eijoo. Sin embargo, de manera subterránea la lucha continuaba.

En ningún momento dejaron de funcionar, a la sombra de las sacristías, las Juventudes Católicas. Pero su función, aparentemente, era "espiritual". Ejercicios religiosos, doctrina, rosarios. Catequesis, en una palabra. Organizaciones ni siquiera locales, simplemente cada Parroquia tenía su grupo.

Pero de pronto, con motivo de las fiestas de la Virgen del Pilar, una piedra es lanzada al apacible lago. La piedra es la concentración de las Juventudes de Acción Católica en Zaragoza. La mano que la lanza es la Iglesia. Una concentración de 25,000 jóvenes católicos, que acuden con sus banderas propias, que cantan sus propios himnos. Que se manifiestan "unidos por vínculos espirituales y por vínculos políticos". Transcurre la concentración sin uniformes de Falange, ni de OO. JJ., sin himnos falangistas, sin los gritos de rigor por Franco.

Un mes más tarde se reorganizan las J. A. C. y se nombra UNA DIRECCION NACIONAL, integrada por antiguos elementos de la J. A. P. Ni en la reorganización ni en el nombramiento de los dirigentes intervienen Franco y la Falange. Ni Serrano Suñer.

A. M. D. G. la Iglesia se lo preparó y condimentó ella solita.

Claramente se trata de un paso de audacia dado por el sector conservador enemigo de Falange. Ese paso no podía quedar sin respuesta. Se promulga el Decreto del Frente de la Juventud. Ante delegados y jerarquías de Falange, ante el Cuerpo Diplomático, declara Franco: "...esta iniciativa será apoyada con todos los recursos oficiales y sería inútil y peligroso obstruccionarlo".

EL MIEDO A LA ORGANIZACION INDEPENDIENTE DE LA JUVENTUD

Pero independientemente de esta finalidad que en fin de cuentas no podemos tomar más que como la expresión de las contradicciones internas de las fuerzas reaccionarias, contradicciones que debemos aprovechar y utilizar, el Frente tiene fundamentalmente el objetivo de impedir la organización propia e independiente de las masas juveniles en sus más variadas formas, dirigidas por su organización de unidad las J. S. U.. Busca, de otra parte, ganar el terreno perdido reforzando sus pretendidas organizaciones de masas.

El franquismo teme a la juventud revolucionaria. Sabe cuál es su fuerza. Sabe de su lealtad a la clase obrera y a la lucha popular. Conoce su abnegación en la guerra del 36 al 39. Quiere impedir a todo precio que los jóvenes obreros, campesinos y estudiantes se organicen. Para ello utilizará la dema-

gogia y la coacción. No es un azar la elección del nombre de Frente de la Juventud. Viejo nombre nuestro que conserva toda la tradición de las luchas juveniles por la unidad. Se quiere engañar cuando sea posible, cuando no, se amenaza.

Sin embargo, aunque la lucha es dura, estará conducida con decisión por los millares de jóvenes socialistas unificados que, firmes y abnegados, serán capaces de hacer crecer el movimiento de alianza en todos los lugares del país.

POR LA ORGANIZACION INDEPENDIENTE DE LA JUVENTUD

En las fábricas los jóvenes obreros necesitan ganar más y sus horas de jornada deben ser respetadas. En los campos los jóvenes campesinos miran con ansia la tierra que les ha sido robada por los terratenientes. En las montañas los jóvenes pastores cuidan ganado ajeno y tienen hambre y frío. En las ciudades las muchachas y los estudiantes encuentran todas las puertas cerradas. En los cuarteles los jóvenes son maltratados por la oficialidad falangista.

En esa masa de millones de jóvenes trabajadores que sufren, se encuentran nuestras mejores armas de combate contra el franquismo y todas sus maniobras para organizar "oficialmente" las fuerzas de la juventud. Esas masas sólo pueden ser organizadas por las J. S. U. y conducidas al combate con las fuerzas que no han traicionado al pueblo. Ya en nuestro manifiesto del 10. de mayo de 1940, y en el más reciente artículo de Santiago, insistimos en esta cuestión. Los dirigentes republicanos y socialistas han traicionado cien veces la lucha del pueblo y han vendido a la juventud. Ahora hacen todo lo posible por encontrar, en convivencia con conservadores y monárquicos, el camino que conduzca al fortalecimiento de la opresión de clases de terratenientes y capitalistas. En sus cambalaches de Xochimilco y Londres han renunciado hasta a las más tibias apariencias de republicanismo y abiertamente se disponen a la lucha contra... ¿el franquismo?... no, contra el pueblo y la salida revolucionaria de la situación.

La influencia anarquista sufrió ya golpes muy duros en el curso de la guerra; centenares de jóvenes libertarios han pasado a nuestras filas, asqueados al ver a los jefes faístas del brazo de reaccionarios y traidores. Pero nuestro esfuerzo debe ser centuplicado para llegar al corazón y la inteligencia de los jóvenes obreros antiguamente miembros de la C. N. T. para ayudarles a romper con su pasado anarquista y traerles a la lucha a nuestro lado.

Repito, que sólo las J. S. U. pueden conducir la lucha de la juventud española porque las demás organizaciones republicanas y libertarias se han hundido arrastradas por las traiciones y la desmoralización de sus dirigentes.

Para ello necesitamos superarnos. No cejar en la organización de las J. S. U. Al ataque actual del franquismo debemos responder con el reforzamiento de la personalidad y el carácter de las J. S. U. de su carácter de organización **independiente**, de **unidad** y de **lucha** de los jóvenes trabajadores y estudiantes.

Junto a la clase obrera y su Partido, el Partido Comunista, las Juventudes Socialistas Unificadas deben llevar adelante la alianza de las fuerzas juveniles por las reivindicaciones inmediatas, económicas y culturales. Contra la guerra, por el pan, contra el terror.

En esta lucha nuestro mejor amigo y consejero es el Partido Comunista

que, en el interior del país y en la emigración, dirige todas las fuerzas populares contra el franquismo. El Partido dirigente de la clase obrera. No sólo nuestro amigo y consejero en la orientación política, sino también en la organización de nuestras fuerzas.

Porque en la presente situación, en que muy diversas fuerzas pretenden, unas, dirigentes socialistas, republicanos y anarquistas, utilizar a las masas juveniles para sus fines contrarrevolucionarios al servicio del imperialismo angloyanqui y odian a muerte la unidad revolucionaria de la juventud, su organización, las J. S. U.; otras, las de la Iglesia y los sectores conservadores, pretenden hacerlas servir como fuerza de choque en defensa de sus turbios intereses; y otras, las de Franco y Falange, utilizarlas como carne de cañón para sus aventuras bélicas, encerrándolas en los cuarteles y en las cárceles, los comunistas saben, que en estas condiciones el reforzamiento de las J. S. U., su carácter de organización independiente y de unidad de la juventud revolucionaria adquiere fundamental importancia.

Por eso, el Partido Comunista que durante la guerra fué el mejor defensor de las J. S. U. y de su carácter de organización independiente, de lucha, y educativa, es hoy también, en el interior del país y en la emigración nuestro mejor amigo y consejero. En él encontramos, como siempre, el Partido que al frente de la clase obrera lucha consecuentemente por la derrota del franquismo, por el desarrollo de la revolución popular. Por la victoria de los trabajadores, por la derrota de los imperialistas.

En el año que comienza en medio de la tormenta imperialista, por encima de las dificultades seguiremos el combate. Las J. S. U. sabrán conducir a las masas de los jóvenes obreros, campesinos y estudiantes junto a la clase trabajadora, por la derrota del franquismo, por la revolución popular.



AMARO DEL ROSAL

Socialdemocracia y Socialismo

I

Los hechos históricos no suelen calcarse, pero algunas veces se repiten. Así, la gran crisis que vive la socialdemocracia europea en esta hora de lucha no se diferencia en lo fundamental de la que vivió en 1914, durante la guerra y después en la post-guerra. Sin embargo, entre otras diferencias cabe señalar que si en 1914 iba detrás de la burguesía, en su papel de servidores, en 1939 se ha situado en primera fila para ser su más segura guardiana. Al suceso no fué ajeno, como es natural, la socialdemocracia española. Es oportuno, pues, remitirse a la situación creada con la crisis de la primera guerra imperialista para refrescar memorias y demostrar que algunos problemas que nos embargan hoy no son nuevos, ni deben despistar a los que siguen la marcha política y sindical del proletariado revolucionario. En efecto, de 1914 a nuestros días, desarrollóse la gran crisis en que cayó la socialdemocracia, minada por sus traiciones al socialismo y a la clase obrera, en tanto servía fielmente los intereses de los imperialismos. Frente a ella y a su conducta, reivindicando la fuerza de la acción de nuestras luchas, levantáronse los núcleos revolucionarios de cada país y de cada Partido Socialista en coincidencia con el Partido bolchevique ruso, convertidos más tarde en Partidos comunistas. En contra de ellos, la reacción y la socialdemocracia.

La revolución rusa, con sus experiencias y ejemplos, orientó al proletariado internacional por las sendas verdaderas del socialismo. Lenin, interpretando a Marx, dió continuidad al marxismo, sin mixtificaciones ni adulteraciones ideológicas. En la medida que se hundían la socialdemocracia y la II Internacional, elevábase el socialismo revolucionario y, al frente de él la III Internacional. Impulsaba este movimiento las realizaciones de la Revolución rusa en su marcha victoriosa bajo la dictadura del proletariado. Los partidos socialistas, ante este hecho de consecuencias ideológicas tan profundas, escindiéronse. El español vivió igual crisis y desembocó en los mismos problemas. Puede decirse que gracias a una baja maniobra de secretaría, se desvirtuó un sentimiento mayoritario de adhesión a la III Internacional y de ruptura definitiva con la socialdemocracia y con la II Internacional. Tal vez en esta estafa de 1921 radiquen las causas determinantes de muchos de nuestros problemas políticos. El rumbo del movimiento político se impuso en contra del sentir mayoritario del socialismo español, que mucho antes de 1921 había patentizado su adhesión a la Revolución rusa y a la III Internacional. La socialdemocracia luchó denodadamente por mantenerlo sobre una base falsa que no expresaba, ni sus tradiciones, ni sus anhelos revolucionarios.

En aquella situación, como en ésta, también se dividieron las posiciones; a un lado se situaban los que estaban con la guerra, con los imperialismos, sirviendo los intereses de la burguesía y, por ello, en contra del proletariado. De otro, los que, fieles a la revolución y al socia-

lismo, estaban en contra de los imperialismos, en contra de la guerra, por una política de paz; por ello, con la clase obrera y con el socialismo. Igual que ahora. Para los primeros, su posición significaba la comodidad y el aplauso de las fuerzas reaccionarias por su "sensata" actitud; para los segundos, el sacrificio y el martirio por "bolcheviques", en 1917; por "comunistas" en 1940. En 1917 no había un problema de etiquetas, sino que sólo existían partidos socialistas a secas. Fué, pues, entre "socialistas" donde se establecieron las diferencias ideológicas y de conducta, insalvables porque definían brutalmente el socialismo mismo: ser o no ser. Y como Marx hace cerca de un siglo distinguiera el socialismo utópico, pequeño burgués, reaccionario, etc., llamando comunistas a quienes interpretaban de verdad al socialismo científico revolucionario, de 1914-18 en adelante los auténticos socialistas llamáronse comunistas para diferenciarse de los que habían dejado de serlo en las horas difíciles de la primera guerra imperialista.

II

No hay más que una doctrina socialista, como no hay más que una plaza para las verdades históricas y revolucionarias. No puede haber más que una justa definición del marxismo en su dialéctica revolucionaria. No sirven disculpas, aceptando coincidencias en las cuestiones fundamentales para después parapetarse en discrepancias sobre la táctica, como tratan de justificarse algunos de nuestros socialdemócratas. Ideología y táctica tienen que moverse y jugarse dentro del marco de una unidad política y de una sola disciplina revolucionaria. En la actualidad, como en la anterior guerra y en la post-guerra de 1914, se han puesto de relieve una vez más con toda violencia, dos concepciones del socialismo, dos conductas. La actual segunda guerra imperialista ha emplazado de nuevo el problema que desde hace años venía debatiéndose en el seno de la clase obrera influenciada por la socialdemocracia, poniendo en colisión más acentuada una conducta que representa al socialismo revolucionario, el comunismo, con la socialdemocracia aliada a la burguesía. Y ante un hecho tan claro y brutal, no valen las especulaciones literarias ni las falsificaciones de hechos, a que quieren someternos los que, como Henry de Man se consideran "más allá del marxismo" cuando en realidad están bastante atrás de él. Es descontado que cualquier socialista revolucionario y honrado, manifiesta "que no quiere nada con Blum", ni con Paul Faure, ni con Henry de Man, ni con Saborit, ni con el "marxista" de Besteiro, que acaba de morir. Sabe que ninguno de ellos representa una concepción revolucionaria de lucha. Tal vez no se explique claramente (porque sus líderes y "maestros" no pueden explicárselo) la actual situación del mundo, el problema de la guerra, el papel que le corresponde jugar al proletariado, lo que significa en esta segunda guerra imperialista el Estado soviético, la clase obrera en el Poder en la sexta parte del mundo; pero de lo que sí está plenamente convencido, es de que la socialdemocracia le ha traicionado. Es eso justamente lo que plantea de nuevo un problema de incompatibilidad, determinado por el hecho incuestionable de que, a pesar de las traiciones de la socialdemocracia, la clase obrera no pudo eliminar de su seno a sus enemigos. Y así, en el transcurso de estos últimos veinte años, han vuelto a florecer partidos

socialdemócratas que arrastran a masas sanas y revolucionarias, que tratan de envolver en los mismos errores y traiciones del pasado.

En esta nueva situación es preciso desarrollar la más intensa labor para lograr que las masas sanas sean sustraídas de la acción socialdemócrata para situarlas en el campo verdadero del marxismo y de la revolución. No estamos en presencia de un problema de nombres de Partidos, de simples etiquetas: socialismo o comunismo. No. Estamos en presencia de una definición obligada: con el socialismo o contra el socialismo. Con la revolución o contra la revolución. Con la clase obrera o con la burguesía y sus aliados. El marxismo no lo interpretan Blum, ni Henry de Man, ni ningún lacayo de la burguesía; lo ha interpretado Lenin, sigue interpretándolo Stalin; a través de realizaciones victoriosas, levántase en la Unión Soviética, en la sexta parte de la tierra.

Cuando un socialista español sincero —las masas lo son siempre— aceptaba en 1934 la dictadura del proletariado, la tesis de Lenin de que “sin teoría no habría revolución”, demostraba que había progresado más en el camino de la unidad que si, al margen de esas coincidencias ideológicas, los dos partidos hubiesen confundido sus títulos. No era ni es un problema de unir dos partidos. Ha sido y es un problema de materializar la unidad ideológica en torno al auténtico socialismo revolucionario, base esencial de un programa y de una plataforma política que interprete, sobre todas las experiencias pasadas, la realidad de la revolución española, los intereses fundamentales de los trabajadores y de los campesinos de nuestro pueblo. Y donde esté esta interpretación y esta ideología revolucionaria, tendrán que estar los socialistas revolucionarios.

III

Para mí la III Internacional ha venido manteniendo una conducta justa frente a otra de errores y traiciones que hoy reconocen los elementos sanos y honrados que han seguido a la socialdemocracia. Dibujar con claridad, con perfiles bien acusados esas dos trayectorias para establecer sus diferenciaciones, es cuestión que debemos situar en un primer plano. Las masas obreras nada pierden con ello sino que, por el contrario, ganan toda una clara orientación y la posibilidad de servir de verdad sus intereses de clase, a la vez que se incorporan al proceso revolucionario en curso.

Alguien argumentará que nuestro planteamiento del problema significa tanto como afirmar que no existe más plaza digna y honrada que la que se ofrezca en las filas del comunismo. No aceptamos esa hábil forma que ya conocemos, de desvirtuar la cuestión. No hay más plaza para un socialista sincero y revolucionario que esa: que la del socialismo revolucionario. Allí donde esté y defínase con el nombre que se defina. Si se llama comunismo, comunismo. Al fin y al cabo, en esta etapa todos los socialistas que no acepten estar bajo el manto de la santa alianza anticomunista y reaccionaria, o están con los comunistas en esta fundamental definición, o reuncian a la lucha. No hay otra disyuntiva. El juego de nombres de socialismo o comunismo, no puede ser la columna de humo que oculte los aspectos esenciales de la cuestión. No es, pues, al lado de la socialdemocracia como un socialista está al servicio del socialismo y de la revolución, sino en contra de la socialdemo-

cracia, vanguardia del imperialismo y de la burguesía en esta hora crucial para el porvenir del proletariado.

Es la reacción de cada país, son nuestros enemigos y sus aliados quienes en el fondo han emplazado el problema en tales términos: con el comunismo o contra el comunismo, son los dos extremos en que la burguesía y sus servidores polarizan la lucha. Para los trabajadores conscientes y revolucionarios, esto quiere decir claramente: con la revolución o con la contrarrevolución. Para nosotros no puede tener ningún valor, absolutamente ninguno, la capa de "libertad" y "democracia" con que la reacción de cada país, los imperialismos tratan de cubrir sus fines de guerra y sus propósitos. Este disfraz tan claro está bien para la socialdemocracia, que está en su papel al darlo por bueno; pero no para quienes quieran seguir siendo fieles a los intereses de los explotados frente a toda acción de sus explotadores. La máscara de "libertad" y "democracia" sobre el rostro de la burguesía de cada país y de los imperialismos, lo mismo el italo-germano, que el anglo-americano, no es otra cosa que una formidable especulación histórica que trata de salvar la más profunda y densa crisis del sistema capitalista y evitar la ruptura de su estructura económica, la columna vertebral de todo su sistema, que traerá como consecuencia el desencadenamiento de un incontenible proceso revolucionario y victorioso. Sólo los cretinos pueden creer que la reacción de cada país, sus banqueros, sus terratenientes, el clero, los jefes del ejército, pueden ser hoy los defensores de la independencia de los pueblos, los paladines de la causa de la libertad y de la democracia y del bienestar de los trabajadores.

Por otro lado, las clases sociales y dominantes de cada país, que en esta situación dicen luchar por la libertad y la democracia de los pueblos, avaladas en sus propósitos por los agentes de la socialdemocracia, son las mismas que no aceptaron los peligros del fascismo y de la guerra, poniéndose en contra de la lucha por la unidad del proletariado y de formas de unidad de acción de todas las fuerzas democráticas y progresivas, a través de una política de frente popular de la más amplia base, que hubiera significado establecer una sólida barrera que detuviera el avance del fascismo y los peligros de guerra.

IV

Las masas españolas socialistas rechazan la dirección de la socialdemocracia. Lo evidencian sus luchas y su conducta. Nada han querido con la II Internacional en los últimos tiempos. Si en 1921 se planteó el problema sobre política internacional, ¿por qué no señalar que es preciso considerarlo de nuevo sin que asuste a nadie? Se nos dirá que en 1921 no habíamos perdido un régimen republicano y democrático, que era otra situación. Es verdad, pero a eso añadiremos que tampoco habíamos conocido en nuestra propia carne lo que representaba la socialdemocracia ni el volumen de sus traiciones. Ahora, ningún proletario español puede ignorarlo. Ahí están sobre la mesa para que con la mayor severidad sean examinadas.

El proceso de unidad política de la clase obrera española quedó abierto en Octubre; progresó durante nuestra guerra; se acelera ahora bajo la dictadura brutal de Franco. Está adquiriendo expresiones formidables

de realidad en la actual lucha heroica de nuestro pueblo. Las directivas de unidad surgen de la realidad revolucionaria que vive España, fortalecida por la experiencia del pasado. La revolución española necesita y exige la unidad política del proletariado. De ella se desprenderá la mayor posibilidad para la central sindical única, y el movimiento sindical unitario.

Es indudable que coyunturas que ofrecerá el porvenir facilitarán el desarrollo de este proceso de unidad ideológica, en la que los socialistas sinceros arrumbarán conceptos tradicionales, principios de propiedad privada de partidos y organizaciones, para valorar lo dinámico, lo real, lo que se supera y no lo que languidece, teniendo en cuenta que "es necesario fundar la acción, no sobre las capas sociales que no se desarrollan más, aunque representan por el momento la fuerza dominante, sino sobre las capas sociales que se desarrollan y que tienen porvenir, aunque no representen por el momento la fuerza dominante" (Stalin).

Para el movimiento obrero español, la experiencia de nuestra guerra y la conducta de la socialdemocracia, son hechos de suficiente volumen histórico para afianzar actitudes. La posición que ante la actual guerra imperialista adoptó, ¿no es acaso la misma que mantuvo en 1914? Si los españoles conocemos una superación política con respecto a 1921 y estamos dispuestos a recoger, como es obligado, las experiencias vividas, está claro que los socialistas no pueden soslayar el problema que se deriva de la actual situación internacional.

Las posturas revolucionarias son incómodas y no merecen el aplauso de la burguesía sino, por el contrario, su hostilidad y su odio. Mas ¿no es acaso este hecho la mejor prueba de nuestra razón política? El camino de la revolución, de otra parte, nunca ha sido fácil. Por eso no lo acepta la socialdemocracia. Ella siempre tiene clavadas sus esperanzas y soluciones en el campo de la burguesía, así las "garantiza", sin importarle que sea a costa de la clase obrera. Pero los socialistas revolucionarios, los comunistas, cifran sus esperanzas en el campo de la clase obrera, del proletariado en lucha brutal, en guerra permanente, con la burguesía.

El capitalismo y sus lacayos saben bien que en esta segunda guerra aparecen tres factores nuevos y fundamentales: la Unión Soviética; la conciencia política y las experiencias revolucionarias del proletariado y, por último, que la influencia de la socialdemocracia, afortunadamente para la clase obrera, no es la misma de 1914. Como lo sabe, lucha más ferozmente y exige de sus "servidores" más "rendimiento", más coraje. Y en esta ocasión ha disfrazado mejor a sus "aliados" socialdemócratas para mejor confundir a las masas.

Pero estamos seguros de que la Unión Soviética, frente a todos, aportará al movimiento obrero internacional horas de emoción, de entusiasmo y de victoria, con su política de paz y de socialismo.

Ante un régimen capitalista que se debate en sus brutales contradicciones y crisis, que determinarán el más "grandioso" colapso, el proletariado de cada país iniciará su victoria. Es en ese momento justamente cuando nuestros problemas cobrarán todo su valor. Para esa hora y sobre la marcha, van templando voluntades revolucionarias los trabajadores conscientes.

LUIS DANIEL

En la Jornada de las L. L. L.

El 21 de enero de 1921 moría en Gorki el camarada Lenin. El genial teórico y estratega de la clase obrera internacional, creador del marxismo-leninismo, fundador del Partido Comunista Bolchevique y de la Internacional Comunista, Jefe de la Revolución de Octubre, constructor de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Jamás figura alguna en la historia de los pueblos, ha dejado una obra de tan grande alcance, porque las obras de Lenin en vez de morir con él, crecen, se agigantan con el devenir de los años, porque la obra de Lenin prendió sus raíces en la clase social más avanzada y progresiva, en la clase de los proletarios.

Su vida representa todo un período de lucha revolucionaria contra la burguesía imperialista y por la liberación de las masas populares. Desde las primeras escaramuzas en Petersburgo al frente de pequeños grupos de obreros, hasta las jornadas de Octubre victoriosas, hasta la derrota de la agresión imperialista contra el naciente poder soviético, hasta los primeros años de construcción de la sociedad socialista.

En el curso de esos años el nombre de Lenin y su obra, el marxismo-leninismo han crecido impetuosamente arrasando a su paso todo lo falso y viejo que se empeñaba en mirar hacia atrás, vivificando y poniendo en pie todas las energías de la clase obrera internacional, dando forma a una nueva sociedad, la sociedad sin clases.

En esos mismos años, de las filas del movimiento revolucionario han surgido otras muchas figuras que, en mayor o menor escala han intervenido en los combates de la clase obrera contra el capitalismo. Algunos quedaron en el camino, derribados por los proyectiles del enemigo. A éstos pertenecen las figuras de Carlos Liebknech y Rosa Luxemburgo, los bravos luchadores, jefes del proletariado revolucionario alemán, asesinados por órdenes inmediatas del "Ministro socialista Noske".

Las figuras de Carlos y Rosa se levantan en la historia de las luchas revolucionarias cual formidable bandera que llama al combate, acusación viva contra la socialdemocracia de todos los países. Carlos Liebknech y Rosa y Luxemburgo fueron dos figuras ardientes en la lucha revolucionaria, que paso a paso marchan hacia la superación leninista, que en el mismo fuego del combate y guiados por la voz de Lenin, supieron quemar sus errores y en el curso de la revolución alemana elevaron el vuelo hacia la senda que Lenin marcaba. Lenin fué el águila invencible que llegó a la cumbre. Rosa y Carlos cayeron en el camino, pero cayeron luchando y no fueron vencidos. Nuevas generaciones de luchadores, siguiendo como ellos la senda del marxismo-leninismo, continúan el combate y llegarán a la cumbre en la que brilla la luz del socialismo. En la cumbre se levanta la figura recia de quien recogió de Lenin la bandera de la lucha, el camarada Stalin, al frente de los pueblos soviéticos y de la clase obrera internacional. Stalin el Lenin de nuestros días.

* * *

Cada año, en el mes de enero, cuando se cumple un aniversario más de la muerte de Lenin y de los asesinatos de Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknech, el proletariado internacional celebra la semana de las tres LLL. Se recuerdan sus vidas y se profundizan sus enseñanzas. En este año, el segundo de guerra imperialista, las enseñanzas de Lenin son más valiosas, más inapreciables para orientar nuestra lucha. Con Lenin no nos ocurre lo que con otros aniversarios, que para recordarlos es preciso mirar hacia atrás. A Lenin le encontramos delante, sus enseñanzas crecen conforme crece la lucha.

Las enseñanzas de Lenin, que Stalin ha consolidado y enriquecido con el nuevo arsenal de la teoría y la táctica de la edificación socialista, del paso del socialismo al comunismo, del marxismo-leninismo-stalinismo.

Han transcurrido ya muchos años. Pero la causa por la que Lenin, Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknech lucharon triunfa en una sexta parte del mundo, gana millones de adeptos, inflige derrota tras derrota al enemigo de clase, al régimen capitalista. En la lucha actual de las masas trabajadoras y los pueblos coloniales por su libertad y contra la guerra imperialista los ejemplos de Rosa y Carlos animan al combate a millones de seres humanos.

LA GUERRA IMPERIALISTA Y LA CLASE OBRERA

Conocidas son las condiciones en que la primera guerra imperialista estalló. La saturación en el desarrollo del capitalismo monopolista, el paso del monopolio industrial al monopolio financiero acentuaron las contradicciones de los países capitalistas y la lucha de las entidades bancarias y los trusts por la hegemonía en la explotación de las riquezas coloniales necesitó ser decidida por las armas, por el sacrificio de millones de seres humanos, por la destrucción de riquezas inmensas. Sobre este fondo real, social y económico, se movían las incidencias diplomáticas y políticas que de años preparaban el estallido bélico. Pretextos incidentales sobraban.

Pero el desarrollo del imperialismo había creado, conforme Marx evidenciara, una fuerza gigantesca, contradictoria con los capitalistas, la clase obrera cuya parte más combativa se había ido concentrando y organizando en los partidos socialdemócratas. En todos los países la doctrina marxista había conquistado a grandes masas, no obstante los miserables esfuerzos de los "santones" oficiales por "revisar" y deformar la obra de Marx y Engels.

La clase obrera había definido su posición sobre las guerras imperialistas en años anteriores a 1914. En el Congreso de Stuttgart en 1907 y en el Manifiesto de Basilea de 1912 la II Internacional se había manifestado contra la guerra, contra el enfrentamiento de los obreros de cada país, contra los intereses de los imperialistas.

Pero en el fondo como Lenin denunciara estas afirmaciones al exterior no estaban de acuerdo con la posición que los prohombres de los partidos socialdemócratas mantenían, en su mayoría. Las concepciones oportunistas de los más de ellos exigieron la lucha consecuente de Lenin por restaurar en todo su vigor la doctrina del marxismo revolucionario. Los años anteriores a la guerra conocieron una intensa actividad de Lenin en la profundización de la doctrina marxista y contra las des-

viaciones reformistas y oportunistas. En esa época Lenin censuró ciertas concepciones erróneas de Rosa Luxemburgo sobre la espontaneidad de la lucha y la conquista del poder por reformas graduales. Posteriormente Rosa rectificó en la propia lucha estas concepciones, si bien como Lenin dijera, su muerte no la permitió rectificarlas en la teoría.

La primera guerra imperialista fué la piedra de toque en que se pondrían a prueba las dos corrientes en lucha dentro de la socialdemocracia. La que representaba Lenin, los bolcheviques rusos —y no con toda consecuencia— algunos otros dirigentes socialdemócratas de centro Europa, entre éstos Rosa y Carlos.

De la prueba de la guerra la II Internacional salió rota en tantos pedazos como partidos nacionales la componían. Sólo los bolcheviques rusos, como partido, quedaban fieles a la causa del internacionalismo proletario y del socialismo. Cada partido socialdemócrata hizo la alianza con "su" propia burguesía, al grito de "defensa de la patria". Lenin, al frente de los internacionalistas se eleva por encima del caos y la confusión de la II Internacional, por encima de las ruinas que la guerra imperialista comienza a causar, profundiza en las causas que determinan aquella guerra y en el manifiesto de los bolcheviques, aprobado en la Conferencia del 27 de febrero de 1915 en Berna, dice:

"Transformar la actual guerra imperialista en guerra civil es la única consigna proletaria justa. Es indicada por la experiencia de la Comuna, fué esbozada por el acuerdo de Basilea (1912) y se impone por todas las condiciones de una guerra imperialista entre países burgueses altamente desarrollados. Por difícil que tal transformación pueda parecer en un momento u otro los socialistas no abandonarán nunca su trabajo sistemático, persistente y sin titubeos, en este sentido, ya que la guerra es un hecho". (Lenin obras completas).

Cuando los socialdemócratas de Francia, Bélgica, Inglaterra y Alemania, en primera fila, votan los créditos de guerra, piden el encarcelamiento de los obreros revolucionarios, pugnan por la paz civil con la burguesía, sólo la voz de Liebknech, audazmente en el Reichstag se opone a la criminal traición. Liebknech vota contra los créditos y se declara dispuesto a luchar hasta el final de sus energías contra el único enemigo existente, el enemigo interior. La burguesía y los socialdemócratas encarcelarían algún tiempo más tarde, al hombre que tenía la audacia de defender los intereses de la clase obrera. No dejemos de señalar los esfuerzos de Lenin por ayudar a Carlos Liebknech a situarse en una posición justa de guerra contra la guerra, en vez de su posición inicial pacifista, de antimilitarismo romántico.

En la Conferencia de Berna de los bolcheviques, Lenin hizo triunfar su posición revolucionaria de lucha por la derrota de los gobiernos imperialistas, frente a la posición oportunista de los Piatakov, Trotski, Zinoviev, que propugnaban la táctica defensiva de "ni victoria ni derrota". Esto es de apoyo al desarrollo de la guerra imperialista, de renuncia a la lucha revolucionaria.

Lenin formuló así el programa de lucha:

“1o. Negar los créditos.—2o. Romper la paz civil.—3o. Crear organizaciones ilegales.—4o. Apoyar las manifestaciones de solidaridad en las trincheras y 5o. Apoyar toda acción revolucionaria de masas.”

Estas consignas de Lenin significaban continuar la batalla más formidable de la historia de la lucha de clases. La batalla contra la burguesía imperialista. Lenin enseñaba a las masas que las guerras sólo terminarían con la lucha revolucionaria. Lenin recogía la bandera del marxismo revolucionario y aplicaba las lecciones de Marx y Engels sobre la Comuna de París, sobre la lucha revolucionaria por la conquista del poder, sobre el derrocamiento violento de la burguesía. El período culminante de la obra de Lenin se acentúa en estos momentos para llegar a su cumbre con la conquista del poder en la revolución de octubre y la derrota de la intervención imperialista contra el poder soviético.

La lucha sería dura y aunque por culpa de los partidos socialdemócratas no terminara con una victoria completa de las fuerzas revolucionarias, el imperialismo recibiría un golpe de muerte con la victoria de la clase obrera, dirigida por Lenin y Stalin en la sexta parte del mundo.

SOCIALCHOVINISMO Y OPORTUNISMO

El hundimiento de la II Internacional no era un azar llovido del cielo. Tampoco podía ser la explosión “espontánea” del “patriotismo” en los dirigentes socialdemócratas. No. Era la obra de años, corrosiva y venenosa de los oportunistas. Lenin nos enseña que socialchovinismo y oportunismo son una misma cosa. Y calando hondo explica las razones que determinan la aparición del oportunismo en la clase obrera.

“La burguesía de todas las grandes potencias hace la guerra para repartirse y explotar el mundo. Para oprimir a los pueblos. A un reducido círculo de burocracia obrera, de aristocracia obrera, y compañeros de ruta pequeñoburgueses puede caerles algunas migajas de las grandes ganancias de las burguesías. El fondo de clase es el mismo en el oportunismo y el socialchovinismo. Alianza de un pequeño sector de obreros privilegiados con “su” burguesía nacional contra las masas de la clase obrera...” (Lenin, El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional).

Ahí estaba la explicación de la actitud de los dirigentes socialdemócratas en todos los países. Sus intereses no coincidían ya para nada con los de la clase obrera, sino con los de las minorías reaccionarias que tenían algo que conservar.

En consecuencia la lucha contra la guerra imperialista y por una salida revolucionaria exigía la lucha contra el socialchovinismo, “maduración del oportunismo”. Lenin consideraba que para realizar las tareas del socialismo en aquellos momentos era preciso no sólo romper con el oportunismo sino también denunciar a las masas la “inevitabilidad de su fracaso”.

El oportunismo como tendencia teórica nada tenía que ver con el marxismo. No era una doctrina de la clase obrera y sus ensayos críticos



de Marx habían sido tomados de la crítica oficial de la burguesía contra el marxismo.

En esta época Kaustki, Trostki, Martov, los pretendidos centristas europeos y los mencheviques rusos combatían la posición de Lenin de considerar cerrado el período de la II Internacional. Kaustki defiende la posición de que después de la tormenta de la guerra todo volverá a sus cauces, la II Internacional será reconstruída... y el imperialismo mantendrá sus posiciones. Ya en octubre de 1914 se había opuesto a la acción unida de los obreros de los países beligerantes contra los gobiernos imperialistas.

Lenin aniquila la teoría kaustkiana del "super-imperialismo", que iba a terminar con las contradicciones imperialistas. Del desarrollo pacífico del capitalismo en la post-guerra y del paso evolutivo al socialismo. En las Conferencias de Zimmerwald y Kiental sostiene sus posiciones, intransigentemente, contra los centristas. Su crítica del kaustkismo, su posición dialéctica de la lucha revolucionaria, son factores decisivos en el paso de Carlos Liebknech y Rosa Luxemburgo a la senda revolucionaria consecuente, a la ruptura con Kaustki. Refiriéndose a ellos dice Lenin: "a pesar de hallarse solos han logrado editar hojitas ilegales y aceptado la lucha contra el kaustkismo. Conseguirán también sin duda avanzar por el camino debido". (Obras completas, tomo XIX).

Cuando Kaustki pretende justificar su oportunismo en el hecho de que el movimiento obrero había quedado deshecho, las masas parecían adormecidas y en Alemania sólo Liebknech estaba contra la guerra, Lenin les gritaba: "Liebknech él solo, representa a la clase obrera, sólo en él cifran todas sus esperanzas".

POR EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO, POR LA INTERNACIONAL COMUNISTA

La tarea de la reconstrucción del movimiento obrero internacional estaba planteada. Pero esta reconstrucción debía ser hecha sobre nuevas bases y no sobre las concepciones podridas que habían conducido a la catástrofe de la II Internacional. Una nueva Internacional, la Internacional de Lenin y de los que querían derribar el poder de la burguesía, no la Internacional de Kaustki y los que querían sostener el poder de la burguesía. Las Conferencias de los internacionalistas habían servido a Lenin para dar los primeros pasos en este sentido ganando a esta lucha a Carlos Liebknech y Rosa Luxemburgo.

Cuando los dirigentes socialdemócratas envenenaban a las masas con la propaganda socialchovinista, mantener y alentar el fuego del internacionalismo proletario en esas masas era la preocupación de Lenin. Por eso, sabía cuidar con cariño extremo toda manifestación que se produjera en este sentido. Por eso su cuidado y ayuda a Carlos y Rosa, por eso su recuerdo a Eugenio Delbes, el dirigente revolucionario de Norteamérica, encarcelado por la burguesía yanqui por su actitud contra la guerra y los imperialistas.

"Sólo hombres como el socialista alemán Carlos Liebknech ahora en presidio, hombres que luchan contra su propio Gobierno, su propia burguesía, sus propios socialchovinistas, sus propios centristas pueden y deben sin tardar formar la Internacional que los pueblos necesitan". (Lenin, obras completas).

Cuando la crisis producida por la prolongación de la guerra, las derrotas militares del zarismo, el hambre y la miseria en el país, originaron la caída del Zar y el ascenso impetuoso de la revolución, cuando los bolcheviques luchan febrilmente en las calles por que al derrocamiento del zarismo siga el derrocamiento de la burguesía, Lenin no pierde un solo momento de vista los intereses del proletariado internacional. La consigna de la "Internacional Comunista" va unida en Lenin y Stalin a la de la revolución. La U.R.S.S. será la cuna de la Internacional de los obreros revolucionarios de todo el mundo, la Internacional del marxismo-leninismo.

En Alemania, Liebknech y Rosa Luxemburgo, liberados de la prisión por la clase obrera rompen definitivamente con el Partido Socialdemócrata que se coloca frente a la insurrección de los obreros y los soldados, se constituyen en la Liga Spartaco, dirigen la lucha en las calles. El ejemplo de Lenin les guía y alienta. Hasta constituirse en Partido Comunista alemán.

La revolución ha triunfado en el Imperio de los Zares, pero en el resto del mundo capitalista OTRA VEZ LOS SOCIALDEMOCRATAS, los oportunistas después de colaborar activamente en los gobiernos y ser responsables de la muerte de millones de trabajadores en los campos de batalla traicionan vilmente la causa de la revolución. Cuando la burguesía se tambalea y en las masas obreras prende rápidamente la llama de la lucha, los socialdemócratas como fuerza de choque de la contrarrevolución asesinan a los mejores proletarios revolucionarios de cada país. Asesinan a Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknech. La insurrección espartaquista había sido aplastada y Carlos y Rosa encarcelados. Noske ordena eliminación. Carlos y Rosa, águilas audaces que volaban siguiendo la ruta de Lenin son abatidos por el fuego de los jefes socialistas. Sin embargo, aún resuenan las palabras de Carlos Liebknech: "¿Spartaco vencido? Spartaco vive y vivirá".

* * *

Desde entonces ha transcurrido cerca de un cuarto de siglo. Conducidos por Lenin y Stalin los bolcheviques consolidaron la revolución, la hicieron triunfar contra el cerco capitalista. Cuando Lenin murió, Stalin continuó su obra y su sabia dirección conduce hoy el barco de la revolución socialista entre las aguas procelosas de la segunda guerra imperialista. Mientras el viejo mundo de los imperialistas se destroza y sacrifica millones de vidas, arrasa hogares, destruye los instrumentos del trabajo y el estudio, en el nuevo mundo del Socialismo ha nacido y se ha desarrollado una nueva generación que no ha conocido la explotación de clases, una generación que tiene a su alcance el trabajo, el estudio, el recreo y el descanso. Una generación que defiende sus fronteras contra cualquier agresión capitalista. La generación del socialismo.

En el viejo mundo capitalista, hoy como ayer, los dirigentes socialdemócratas están del otro lado de la barricada. Defienden los intereses imperialistas, sus propios intereses. Los propios cambios sucedidos en los regímenes políticos de los países capitalistas hacen que hoy la actitud de los jefes socialdemócratas sea más abierta, más clara, en el camino de la traición a los intereses de la clase obrera. Así, después de paralizar la acción de las masas en el camino de la unidad y haber con-

sentido y alentado la política de agresión del fascismo alemán y la provocación constante de los imperialistas franco-ingleses contra la Unión Soviética, hoy, cuando la guerra ha estallado y la burguesía imperialista de todos los países traiciona los intereses nacionales, los jefes socialdemócratas Spack, Paul Faure, Henry de Man, se pasan decididamente a las filas del fascismo, disolviendo los partidos socialistas y los sindicatos, integrándose en el "nuevo Estado nacional", en la "comunidad nacional". Mientras otro sector de dirigentes socialistas, más ligados con el imperialismo inglés, ordenan igualmente "la desaparición de la lucha de clases", la integración en un solo bloque con la burguesía, para defender "la democracia". Aquella que ellos mismos asesinaron en España, Francia y Checoslovaquia. La que diariamente asesinan en la India y en los países semi-coloniales de América. Unos del lado del imperialismo alemán, otros del imperialismo anglo-yanqui, todos coinciden en dar por liquidada la lucha revolucionaria de la clase obrera, la defensa de las libertades populares, la defensa de los intereses de clase.

Es la culminación de las viejas tendencias "reformistas" que Lenin combatiera. La teoría del "super imperialismo" de Kaustki, la política de colaboración con la burguesía en una etapa "pacífica", de estabilidad, conduce al abandono de la defensa de la clase obrera contra las dictaduras reaccionarias "de clase" de la burguesía. Los Partidos Socialistas, la II Internacional han conducido a los pueblos a esta trágica situación de hoy. Los asesinos de Carlos Liebknech y Rosa Luxemburgo actúan hoy con la swástica en la solapa. Los socialistas que pedían la intervención contra la Unión Soviética integran hoy los gobiernos del imperialismo más reaccionario y voraz, del imperialismo inglés.

Cuando el triunfo del Socialismo llenaba de alegría a los trabajadores de todo el mundo, los Partidos Socialistas llevaron a cabo las más infames campañas de calumnias contra la Unión Soviética. Los jefes socialdemócratas colaboraban en los gobiernos con Daladier y Bonnet. ¿La lucha revolucionaria? Sueños de otros tiempos. Ahora se trataba de organizar la agresión armada contra la Unión Soviética. De engordar al fascismo alemán, armarle hasta los dientes para que hiciera de gendarme de la burguesía imperialista anglo-yanqui. Se trataba de impedir que la idea del Frente Popular diera al traste con las maniobras reaccionarias e impusiera gobiernos del pueblo en España y Francia.

Estallada la guerra los Partidos Socialistas han querido repetir el golpe de 1914. "A la defensa de la Patria". Pero esta vez, a diferencia de 1914, los imperialistas tienen que enfrentarse con una Internacional Comunista, única y verdadera dirigente de las masas proletarias revolucionarias de todo el mundo. La voz de la I.C. es escuchada con devoción por millones de luchadores, porque desde su creación ha sabido dirigir la lucha avanzando audazmente por todas las brechas abiertas al enemigo, replegándose ordenadamente para preparar sus fuerzas en los momentos difíciles. Cuando la política de los socialdemócratas condujo a la catástrofe del triunfo de Hitler en Alemania, la voz de Dimitrov en el VII Congreso levantó la bandera del Frente Popular en todo el mundo. Y con ella las fuerzas revolucionarias pudieron reponerse y obtener triunfos extraordinarios en Francia y España, triunfos que fueron malogrados por los Blum y Paul Faure, por los Besteiro y Prieto.

La I.C. es hoy la expresión más alta del internacionalismo proletario.

El ideal de Marx y Engels ha sido realizado por Lenin y Stalin. La I.C. ha educado en sus filas a los mejores hijos de la clase obrera, uniendo a las fuerzas de vanguardia del proletariado internacional.

En todos los países los Partidos Comunistas dirigen la lucha contra la burguesía imperialista y repiten a la clase obrera las palabras de Liebknech: "El enemigo está en el interior de cada país". Siguiendo los ejemplos de Lenin, Liebknech y Rosa Luxemburgo, los Partidos Comunistas se enfrentan valientemente a la propaganda socialdemócrata que pretende presentar la guerra como una guerra por la democracia, sin fines imperialistas. Luchando heroicamente en el interior de los países fascistas los Partidos Comunistas de Alemania e Italia levantan la bandera de la guerra contra la guerra, del derrocamiento de los gobiernos reaccionarios, de la paz sin anexiones. Defienden los intereses económicos de los trabajadores y los intereses de todo el pueblo que sufre las consecuencias de la guerra. En Inglaterra y Estados Unidos los Partidos Comunistas denuncian a las masas por qué caminos la burguesía imperialista ha conducido a los pueblos a la guerra. Denuncian que los Gobiernos que hoy dirigen la guerra son los mismos que ayudaron a Hitler y Mussolini a masacrar a los pueblos italiano y alemán en primer lugar, y a su política de rapiña y conquista en Abisinia, Austria, Checoslovaquia, España. En Francia el heroico Partido Comunista Francés amado por las masas populares porque le vieron defendiendo en todo momento al país contra la traición de las "doscientas familias", lucha hoy en primera fila contra la alianza Hitler-Pétain, contra los imperialistas alemanes e ingleses que sobre las ruinas de Francia quieren asegurar sus intereses de bandidaje y rapiña. El Partido Comunista francés dirige la acción de las masas por una salida revolucionaria. En todos los países en guerra los Partidos Comunistas aplican el consejo de Lenin de que en una guerra reaccionaria una clase revolucionaria sólo puede desear la derrota de su propio gobierno, de su propia burguesía.

En el curso de la segunda guerra imperialista el proletariado de los países capitalistas no está solo. Junto a él está el inmenso país del Socialismo. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Está la Internacional Comunista y su Estado Mayor. Está el camarada Stalin, nuestro más amado jefe y consejero, que llevará al triunfo a la Unión Soviética y al proletariado internacional.

Con el proletariado, en la lucha contra los imperialistas y la guerra están las masas populares de todos los países. La Convención del Pueblo recientemente celebrada en Londres con colaboración e intervención de representantes de todas las capas populares, de obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales... es una prueba evidente de las fuerzas que están junto a la clase obrera y contra los imperialistas.

Los pueblos coloniales y semi-coloniales están igualmente con nosotros, contra la opresión imperialista; potentes movimientos populares luchan contra el dominio brutal de los imperialistas ingleses y yanquis.

La clase obrera internacional, organizada en la Internacional Comunista sabrá utilizar las lecciones del gran teórico y estratega de la revolución, camarada Lenin. Sabrá vengar los asesinatos de Carlos Liebknech y Rosa Luxemburgo borrando para siempre de las filas obreras el menor rastro de la ideología socialdemócrata, de los dirigentes "obreros" de la burguesía, los jefes de la II Internacional.

Hechos del Mes

La Convención del Pueblo Inglés

En el mismo corazón del Imperio británico ha tenido lugar la Convención del pueblo de Inglaterra. La importancia trascendental e histórica de esta Convención, su significación presente y futura, merecen ser detenidamente examinadas. Tanto más cuanto que todo lo que a la Convención popular inglesa se refiere ha sido y es objeto de una deliberada silenciación por parte de toda la prensa y organismos informativos de la burguesía internacional.

Más, no obstante, el complot de silencio y asfixia organizado en torno a la Convención, las masas populares de todos los países han comprendido el enorme valor que representa este poderoso movimiento del pueblo inglés. Y al propio tiempo que lo comprenden las masas, los grupos imperialistas toman medidas y dan pasos tendientes a frustrar sus consecuencias. Altamente aleccionador, en este sentido, es la preocupación del imperialismo yanqui por el desarrollo de la situación interna de Inglaterra. Toda la ayuda y colaboración prestadas por el imperialismo yanqui al inglés, pueden ser objeto de revisión si los acontecimientos políticos en la metrópoli inglesa se caracterizan por una intervención creciente del pueblo en la dirección del país. La celebración de la Convención del pueblo inglés ha constituido un verdadero aldabonazo en los medios imperialistas yanquis. La formidable ayuda, en préstamos, material de guerra, créditos etc., concedida al imperio británico por los magnates de Wall Street, ha sido causa de que éstos traten de recibir seguridades de que no ha de ser

utilizada para malos fines. Es por esto que, en presencia de la Convención, Roosevelt, el "vencedor", haya hechado mano de Willkie, el "derrotado", para que, en calidad de emisario extraordinario se ponga al habla con el Gobierno imperialista inglés, con el fin indudable de recabar garantías y condicionar la ayuda política, económica y militar yanqui. Una de las razones fundamentales dadas por la prensa norteamericana para justificar el precipitado viaje de Willkie, consiste en que existe la duda, una vez comprobado el enorme volumen del movimiento popular inglés, de si "Inglaterra está yendo hacia el socialismo."

Realmente, no es de extrañar tanto desasosiego. La Convención del pueblo inglés es un exponente grandioso, material y concreto de los anhelos que los pueblos sienten en medio de la mortífera conflagración desencadenada por las bandas imperialistas. Y es un exponente de tanta mayor importancia cuanto que se produce en el centro vital, en la metrópoli del más grande poder imperialista de nuestros días. El incalculable valor de la gran Convención inglesa radica en que en la propia casa del "verdugo estrangulador de las revoluciones populares" surge y desarrolla un movimiento proletario y popular, dotado de una clara orientación revolucionaria y encaminado al derrocamiento del gobierno imperialista, al establecimiento de un gobierno del pueblo y a la concertación de una paz popular. Y su valor aumenta, si tenemos en cuenta que este movimiento tiene lugar en un país en que la clase proletaria ha estado anestesiada y maniatada durante largos años por el opio pérfido de la socialdemocracia laborista. Desde este punto de vista, la Convención es un testimonio gigantesco e irrefutable de que la clase obrera y las masas populares van pertrechándose rápidamente de una conciencia de clases activa y combativa y de que en su espíritu, en medio de la tempestad de la guerra imperialista, se arraiga y crece la idea de dar al traste con el propio gobierno imperialista y, en definitiva, con el régimen que sólo engendra muerte y destrucción.

En la gran Convención del pueblo inglés han comenzado a dar sus frutos las amargas experiencias de la primera guerra imperialista y las luminosas enseñanzas de Lenin. La clase obrera internacional recuerda bien hacia dónde conduce el chovinismo y el socialpatriotismo que en aquella guerra desató la traición repugnante de los dirigentes socialdemócratas. Aquella cínica traición

condujo al actual torrente de dolores y de sangre. De ahí que la clase obrera vaya comprendiendo cada día con mayor claridad, el genial legado de Lenin de que para terminar con este estado de cosas, la clase obrera debe luchar por una salida propia a la situación, debe cambiar en primer término a su propia burguesía y transformar la guerra de rapiña imperialista en una guerra revolucionaria y de liberación. Esta es la idea central y fundamental que ha animado a la Convención popular inglesa y que cada vez más clara y fuertemente inspirará las acciones del pueblo de Inglaterra.

¿En qué condiciones se ha iniciado y se desarrolla este movimiento popular? En las condiciones de una guerra brutal de los imperialistas ingleses, no solamente contra el imperialismo adversario, sino, principalmente, contra su propio pueblo. La clase obrera y las masas populares inglesas saben bien a qué atenerse en cuanto a la "democracia", "liberalidad" y demás términos de cínica propaganda con que el imperialismo británico adorna sus objetivos de guerra. Las clases dominantes inglesas han desencadenado en el interior de su metrópoli y de sus colonias una ofensiva general contra las libertades del pueblo y contra sus condiciones de existencia; en tanto la "alta sociedad" está cumplidamente protegida de los bombardeos y agresiones aéreas enemigas, el pueblo se ve presa cotidianamente de los chaparrones de metralla que le arranca miles y miles de seres; en tanto las familias "distinguidas" tienen asegurado un abastecimiento y un confort completos, las clases populares languidecen en un estado de penuria y desnutrición; en tanto los imperialistas obtienen cada día increíbles ganancias y realizan pingües negocios, la clase obrera ve atacados y rebajados sus salarios; en tanto la burguesía inglesa disfruta de "su" libertad en todos los órdenes, las masas trabajadoras son sometidas a una situación de militarización y, prácticamente, de trabajos forzados.

Pero, no es éso todo. La parte más consciente de la clase obrera y del pueblo son objeto de una persecución y represión crecientes no solamente en la metrópoli, sino en todo el imperio. La preparación y celebración de la Convención han sido llevadas a cabo, librando una lucha abierta contra el gobierno imperialista y contra sus más fieles laca-

yos, los dirigentes laboristas. Tanto el gobierno como la dirección laborista, pusieron toda la carne en el asador.—coacciones, amenazas, detenciones, clausuras de locales, traslados de obreros, etc., para impedir la campaña preparatoria de la Convención.

Fuera de Inglaterra, los agentes de Foreign Office, más o menos camuflados, la prensa venal que se halla al servicio del imperialismo inglés han intentado presentar la Convención como una prueba demostrativa de la existencia de un régimen "democrático" en Inglaterra. No cabe mayor sarcasmo. La Convención fue preparada y celebrada merced al poderoso empuje del pueblo y al enorme volumen de masas que le prestan apoyo. Ha sido la fuerza del movimiento lo que obligó al gobierno imperialista "permitir" la celebración de la Convención.

Los acuerdos de la Convención, diáfanos y terminantes, ofrecen una perspectiva no solamente para el pueblo inglés, sino para todos los pueblos arrojados, o que corran el riesgo de serlo, a la carnicería imperialista. La Convención ha establecido un programa que servirá de base para desarrollar el movimiento por un gobierno del pueblo, una de cuyas misiones fundamentales es la de concertar una paz popular, sin ninguna clase de indemnizaciones ni anexiones, con los demás pueblos. La Convención se ha manifestado por la lucha contra la minoría imperialista de su propio país, como condición indispensable para llegar al establecimiento de un gobierno popular y a la consecución de una paz popular. La Convención se ha declarado solidaria de la lucha del pueblo hindú y demás pueblos coloniales por su libertad y su independencia. La Convención ha patentizado entusiásticamente sentirse fraternalmente ligada al pueblo alemán y a todos los pueblos del mundo.

La Convención del pueblo de Inglaterra constituye la primer etapa de un gran movimiento proletario y popular que hallará un eco profundo en el corazón de la clase obrera internacional. Las líneas de organización para impulsar y ampliar el movimiento, acordadas en la Convención, son garantía de que el pueblo inglés sabrá dar una salida revolucionaria a la situación de muerte y devastación en que ha sido sumido por su propia burguesía.